

Stony Brook University



OFFICIAL COPY

The official electronic file of this thesis or dissertation is maintained by the University Libraries on behalf of The Graduate School at Stony Brook University.

© All Rights Reserved by Author.

**“Diáspora, nacionalidad e imaginación: Relatos de la construcción de la identidad
puertorriqueña”**

A Thesis Presented

by

Coral Rivera-Díaz

to

The Graduate School

in Partial Fulfillment of the

Requirements

for the Degree of

Master of Arts

in

Hispanic Languages and Literature

Stony Brook University

May 2011

Stony Brook University

The Graduate School

Coral Rivera-Díaz

We, the thesis committee for the above candidate for the

Master of Arts degree, hereby recommend

acceptance of this thesis.

Adrián Pérez Melgosa – Thesis Advisor

Professor Hispanic Languages and Literatures

Victoriano Roncero López – Chairperson of Defense

Chairperson Hispanic Languages and Literatures

Paul Firbas

Professor Hispanic Languages and Literatures

This thesis is accepted by the Graduate School

Lawrence Martin

Dean of the Graduate School

Abstract of the Thesis

**“Diáspora, nacionalidad e imaginación: Relatos de la construcción de identidad
puertorriqueña”**

by

Coral Rivera-Díaz

Master of Arts

in

Hispanic Language and Literatures

Stony Brook University

2011

Since the beginning of the twentieth century, the Puerto Rican experience has been marked by a situation of both Diaspora and cultural imperialism. In this contexts Puerto Rican writers and intellectuals have provided alternative visions of national and personal identity that could account for the existence of this deterritorialized nation. The dominant discourse regarding “Puerto Rican-ness” nurtured in the communities of origin, outside the mainland, a sense of nationhood defined by territorial and linguistic identity markers. The need for a new identity relies on the perceptible discomfort of territorializing a nation that, throughout massive migration, has established a circular Puerto Rican nation. Through bibliographic research carried out in libraries in New York and Puerto Rico, I

have observed how Puerto Rican literature surpasses territorial borders. The multiple representations of Puerto Rican identity and the symbolic border that they establish bring new insight with respect to the way the Puerto Rican nation, its nationalism, and identity are under constant redefinition and reinterpretation.

Although the Puerto Rican Diaspora takes place mainly within the geopolitical borders of the United States, this massive displacement plays a key role in the complexity of establishing a link between Puerto Rican who live in the Island of Puerto Rico and those whose “Puerto Rican-ness” is based on emotional and symbolic ties: between experiences of being at the center, and those of being at the margins. To be unbounded by a fixed location, to be both bicultural and bilingual, is not evidence of how the influences from the United States devour the Puerto Rican culture. The cultural nationalism expressed by the Puerto Rican communities inside the United States objectifies how the interconnection between the experiences of migration and exile conform to a new discourse regarding the concept of “nation”. Within this discourse, memory and imagination replace the need for a specific physical territory, thus allowing a wider group of people to construct their own nation. Therefore, to define “Puerto Rican-ness” is complex, not only because it defies the canonic definition of “nation” but, because “to be” Puerto Rican is a concept akin that of the living organism—one that incessantly breathes new life and is constantly morphing.

Table of Contents

Introducción.....	1
I. Rostro múltiple y diverso.....	10
II. Real e imaginario	25
III. Spanglish.....	41
IV. La nación puertorriqueña: archipiélago de voces simultáneas.....	51
V. Conclusión.....	63
Trabajos Citados.....	66
Apéndice.....	70

Estamos en la ciudad, no podemos salir de ella sin caer en otra, idéntica aunque sea distinta, hablo de la ciudad inmensa, realidad diaria hecha de dos palabras: los otros, y en cada uno de ellos hay un yo cercenando de un nosotros, un yo a la deriva...

Octavio Paz (Voces sin fronteras, 119)

Es mi norte en este trabajo, la idea que en Puerto Rico existe una estrecha interconexión entre las experiencias de migración y exilio con la articulación del concepto de nación. La validez de esta hipótesis será demostrada por medio de una lectura y análisis de la presencia de las ideas de nación, migración y exilio en un corpus selecto de obras literarias y ensayísticas escritas por autores puertorriqueños tanto dentro como fuera del territorio de la isla. Suponiendo una desterritorialización del concepto de lo nacional, este trabajo sostendrá que las herencias de identidad nacional están en conexión emocional con una metáfora cuya funcionalidad es servir como un sustituto o una forma desplazada o una transferencia del territorio. En los textos explorados veremos cómo la reconstrucción de lo nacional a través de los cuerpos sirve como una estrategia cultural y psicológica íntegra e independiente. Esta participación del sujeto puertorriqueño es primordialmente un intento de recuperación de la psiquis y del cuerpo colonizado. La construcción de lo nacional desde la colonización en el caso de Puerto Rico, es un problema en sí mismo debido a la naturaleza política de no ser un estado independiente y ante el desarrollo de una población puertorriqueña fuera del país que reclama una nacionalidad puertorriqueña. Este estudio nace como estrategia, por medio de herramientas críticas y abordajes literarios, o como punto de partida para la reconfiguración del imaginario colectivo que incluya dentro de la identificación nacional a un pueblo dentro del país y la diáspora.

Este estudio centrado en la migración puertorriqueña, se enfocará en la ciudad de Nueva York debido a que ha sido una de las ciudades, sino la más, que ha atestiguado el parto de una nueva generación. Al parecer, el territorio originario puertorriqueño necesita de las migraciones y los países externos a Puerto Rico para el desarrollo de ideas políticas, de un sentimiento nacionalista e incluso para el desarrollo de parte de su literatura. Por consiguiente, podríamos debatir que Puerto Rico es un país pensado y construido discursivamente desde y en el exilio.

Este discurso construido a la distancia modifica el ángulo visual y narrativo acrecentando características no sólo en la literatura, sino también en los procesos sociales. Tomás Blanco, Antonio S. Pedreira y Luis Palés Matos son hijos de la transición de imperios en la isla de Puerto Rico. Sus narrativas enmarcan una preocupación de crear una noción de cultura. Su trabajo reside en las inquietudes que impulsan su motor analítico a examinar el porqué la psicología colectiva del pueblo puertorriqueño aparenta un inoportuno quiebre. Frente a la ideología de la identidad puertorriqueña fragmentada, se reconfigurará el discurso sobre la nación e identidad nacional desde un corpus literario. Esta preocupación de crear una noción de cultura por medio de la escritura corresponde a la consideración del libro como el arma en donde se puede leer la patria.

Con la publicación de *Insularismo*, de Antonio S. Pedreira, el Siglo XX despunta en Puerto Rico con el planteamiento del discurso nacional y con la preocupación de la inmadurez psicológica del pueblo puertorriqueño. Por medio de metáforas náuticas (brújulas, nave, viaje, puerto) se desarrolla la escena de escritura del libro en la cual se presenta al hombre puertorriqueño pensado desde y en la colonización. La inestabilidad social creada por el intercambio de imperios limita la facultad del desarrollo de la

experiencia de ser puertorriqueño. Emilio S. Belaval nos explica que el “metafórico bogar”(López –Baralt 67) del hombre puertorriqueño en nuestra historia es parte de su psicología y actitud

Existe una simultaneidad de angustia entre Juan Ponce, el colono del 1536, Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, el emigrante a Harlem y el inmigrante europeo del siglo veinte. Esta angustia emigratoria no es nada más que una crisis del pensamiento y de la acción puertorriqueña. Cuando dos puertorriqueños hablan íntimamente es para esbozar un plan de emigración, que nunca llega a concretarse, pero que siempre está latiendo en el propósito” (López-Baralt 66).

Al indicar el autor que la “simultaneidad de angustia” es atemporal y que la emigración “no es nada más que una crisis del pensamiento” puertorriqueño, parece mostrar un inconformismo isleño desde la colonización. Se podría entender que Puerto Rico no brindaba el espacio necesario para que el “propósito puertorriqueño” no fuese otro que la emigración. Entonces, más que una “crisis”, el desplazamiento es el arma utilizada para forjar un nuevo propósito puertorriqueño. Lo interesante es que la narrativa literaria parece indicar que el nuevo espacio geográfico e incluso discursivo, es utilizado para explorar puertorriqueñidad y como resultado de esto se han multiplicado las definiciones e identificaciones nacionales.

El vórtice creado ante la resistencia de permitir en el discurso nacional puertorriqueño nuevas y distintas voces será ejemplificado en este trabajo a través de textos literarios de varios autores dentro y fuera de la isla. Veremos cómo aspectos

relacionados con la geografía y el ambiente influyen significativamente en la literatura puertorriqueña. Partiendo de este principio, en este trabajo se presenta cómo la (re) localización de Puerto Rico se convierte en el nuevo escenario en que actúan los puertorriqueños. El Puerto Rico pos-colonial, globalizado y posmoderno clama por un espacio de identificación nacional que no atrofie la coexistencia de los miles de puertorriqueños que no viven en Puerto Rico y que, en muchos casos, no hablan español. El propósito de esta tesis es mostrar cómo la idea de la existencia de una única identidad nacional puertorriqueña, asociada al nacer y crecer en la isla y hablar español no permite apreciar el nuevo rostro que ha cobrado la generación desplazada. Sin intentar juzgar si esto es un problema o no, quiero proponer que la nacionalidad puertorriqueña es un conjunto de identidades que se articulan en el ir y venir entre el exilio, la migración y la sociedad de la isla “La identidad es un puerto todavía lejano, un espejo roto, pero en última instancia importan más el viaje y la avidez de la mirada en pos de un rostro múltiple y diverso” (López-Baralt XX).

A causa de tener acceso a un pasado histórico por medio de la narrativa literaria, “...literature has the capacity to intervene in history, to help construct it” (Bhabha 78), con la publicación en 1980 de *La llegada*, José Luis González estudia de forma creativa la psiquis colectiva del pueblo puertorriqueño. González intenta hallar una posible explicación a la aparente falta de un pasado heroico ante la invasión norteamericana a Puerto Rico en 1898. Haciéndose eco de este pensamiento, tres años más tarde, Luis López Nieves parece contraatacar el anti-heroísmo y la falta de un sentimiento nacionalista postulado por González y mitifica por medio de su personaje del doctor Víctor Cabañas, el nacionalismo puertorriqueño. El personaje del doctor investiga la

realidad de la llegada norteamericana a la isla de Puerto Rico en 1898 y misteriosamente desaparece al descubrir que los datos históricos relacionados a la invasión habían sido adulterados y que, en efecto, hubo una resistencia por parte de los puertorriqueños a la invasión norteamericana. “¿Dónde está el doctor Víctor Cabañas?” (López Nieves 54) es la pregunta que hasta hoy día retumba ante la desaparición del héroe creado en *Seva*. Con el doctor Cabañas no sólo desaparece un personaje, más bien, la insulsa esperanza del héroe nacional de la psiquis literaria puertorriqueña.

En la literatura puertorriqueña es debatible si el proyecto nacional puertorriqueño nace bajo el dominio español o ante la llegada norteamericana. Con José Luis González y en Nieves se ejemplifica cómo el nacionalismo puertorriqueño es pensado como una construcción obstruida a consecuencia de la llegada de los norteamericanos a la isla y descrito como un nacionalismo insatisfecho ante la aparente docilidad puertorriqueña. Esta idea del proceso interrumpido de formación nacional puertorriqueño no es moderna ya que aparece en los primeros textos de los intelectuales del país, por ejemplo, en *La Peregrinación de Bayoán* (1973) de Eugenio María de Hostos. Bayoán, representando a Puerto Rico, utiliza el viaje y la peregrinación como una confrontación sobre los estados fluctuantes de su alma. También en una carta de octubre de 1900 al Director de *La Correspondencia*, Hostos reclama en que “Hay que insistir todos los días en decir y repetir que Puerto Rico ha sido robada de lo suyo, de su libertad nacional; de su dignidad nacional; de su independencia nacional, que ni los españoles ni los americanos podrán ni han podido poner en mercería” (López-Baralt 13). Con una perspectiva diferente a la importancia de España en la formación de una nacionalidad puertorriqueña, tenemos a Luis Lloréns Torres.

Lloréns Torres, considerado el poeta nacional puertorriqueño, tiene una perspectiva diferente acerca de España. En su poema “A Puerto Rico”, publicado en 1914, hay una exaltación a las culturas taínas y africanas, pero hay un tratamiento especial al caracterizar a España como “madre vieja y madre todavía.” En este cuerpo materno reside la formación no sólo cultural sino también nacional de Puerto Rico. A quien rechaza como parte del proyecto nacional puertorriqueño es a la cultura norteamericana. Este poema gira sobre el enunciado de lo nacional desde el registro idiomático del español

La América fue tuya. Fue tuya la corona
embujada de plumas del cacique Agüeybana,
que traía el misterio de una noche de siglos
y quemóse en el rayo de sol de una mañana.
El Africa fue tuya. Fue tuya en las esclavas
que el surco roturaron, al sol canicular.
Tenían la piel negra y España les dio un beso
y las volvió criollas de luz crepuscular.
También fue tuya España. Y fue San Juan la joya,
que aquella madre vieja y madre todavía,
prendió de tu recuerdo como un brillante al aire
sobre el aro de oro que ciñe la bahía.
¿Y el Yanki de alto cuerpo y alma infantil quizás?...
¡El Yanki no fue tuyo ni lo será jamás!

La cultura norteamericana y su influencia directa parece amenazar y corromper la identidad nacional puertorriqueña. El español es entonces la muestra definitiva de la diferencia entre naciones. Esta apropiación del idioma español y hacer de él una patria es también evidente en el ensayo “El cuarteto nuevayorkés” de Luis Rafael Sánchez “ La personalidad nacional puertorriqueña encuentra la casa donde habitar y precisarse, donde madurar y crecer, donde amarse consigo misma y respetarse, en los espacios venturosos del idioma español” (27).

Las grandes creaciones narrativas puertorriqueñas a lo largo del Siglo XX se modificaron, mientras se volcaban, ante el planteamiento de preguntas como “¿qué somos?”, “¿cómo somos?” y “¿hacia dónde vamos?” impulsadas por el texto de Pedreira. Es interesante señalar que existe un binomio entre el *Insularismo* de Antonio S. Pedreira y el *Tun Tun de pasa y grifería* de Luis Palés Matos al producirse recíprocamente. El ensamblaje nacional propuesto por Pedreira posicionaba al criollo como figura eje, no tan sólo de su narrativa, sino del proyecto nacional que él proponía. En su supuesto análisis de la negritud, no crea otra cosa que una resistencia a considerar la negritud como intrínseca dentro del proyecto de nación. Palés dibuja el Caribe dentro de una negritud que arma su propio relato de literatura y de nación. Por consiguiente, se arma una nueva coyuntura al corpus literario y social puertorriqueño: qué dejar, qué cambiar, a quién suprimir. Al no poder llegar a una conclusión satisfactoria con respecto al nacimiento nacional puertorriqueño se centra la discusión en identificar el momento exacto de la fragmentación nacional. Esta idea es postulada en el controversial *Insularismo*

Nosotros creemos, honradamente, que existe el alma puertorriqueña disgregada, dispersa, en potencia, luminosamente fragmentada como un rompecabezas

doloroso que no ha gozado nunca de su integralidad. La hemos empezado a crear en el último siglo de nuestra historia, pero azares del destino político nos impidieron prolongar hasta hoy el mismo derrotero... En el siglo XIX empezamos a vislumbrar, entre la bruma, las costas de nuestra conciencia colectiva y cuando nos preparábamos para el grito jubiloso de ¡Patria a la vista!, una mano guerrera nos quebrantó el timón, quedando nuestra nave al garete. (López-Baralt 37).

Esta cita es importante porque la fragmentación se considera una debilidad más que una fuerza en el proceso de formación nacional. No obstante, creo que es dentro de la fragmentación nacional puertorriqueña y dentro del conjunto de identidades nacionales puertorriqueñas en donde se enriquece Puerto Rico.

Las identidades personales y colectivas de los puertorriqueños redibujan el imaginario colectivo creando una relación mucho más directa y recíproca con el discurso de la patria y la nación. La nación es dentro de su construcción histórica articulada en las artes, los idearios políticos, el discurso legal, entre otras cosas, el escenario ideal para la narrativa. Dentro de la lengua la nación se desenvuelve de maneras distintas reflejándose en cada texto literario. El pasado nacional, en su conjunto de crisis históricas y sociales se expresa en calidad de herencia histórica en el presente y futuro nacional funcionando como “a large-scale solidarity” (Bhabha 19) en el tiempo. Esta solidaridad está basada en la construcción de una identidad general, que utiliza dispositivos como el lenguaje y factores culturales.

La formación de una conciencia nacional en Puerto Rico no puede verse obstruida por una frontera simbólica o territorial. El carácter translocal de la nación no se adjudica exclusivamente a Puerto Rico, sino que puede considerarse característico de los países

colonizados. Otra característica de la colonización lo es el mestizaje cuyos rasgos produce un rostro múltiple y diverso a la población poscolonial. La identidad transcaribeña cimentada en bilingüismo y biculturalidad sitúa al sujeto colonizado en una búsqueda identitaria que desafía las rigurosas características impuestas acerca de qué significa ser caribeño, antillano, entre otros.

Rostro múltiple y diverso

La heterogeneidad lingüística, política, económica y cultural de la región antillana es una derivación del contacto indígena caribeño con España, Francia, Holanda, Inglaterra, más adelante los Estados Unidos, principales fuerzas de la colonización. La colonización otorgó al archipiélago antillano un carácter repetitivo:

...pues dentro de la fluidez sociocultural que presenta el archipiélago Caribe, dentro de su turbulencia historiográfica y su ruido etnológico y lingüístico, dentro de su generalizada inestabilidad de vértigo y huracán, pueden percibirse los contornos de una isla que se << repite >> a sí misma, desplegándose y bifurcándose hasta alcanzar todos los mares y las tierras del globo, a la vez que dibuja mapas multidisciplinares de insospechados diseños (Benítez 17).

El carácter repetitivo de la hipótesis de Benítez desafía y resiste las categorías impuestas. La experiencia colonial sitúa al Caribe dentro de un espacio y un tiempo, mas Benítez reconoce un carecimiento de límites y centros. La aparente paradoja que se intuye entre repetición y heterogeneidad en el caso del Caribe es derivada de la rigidez, y, la falta de adecuación de las categorías teóricas. El mecanismo automático inanimado que define la repetición homogeneiza las diferencias de costumbres y de geografías creando una sola identidad nacional. Es dentro de “ turbulencia historiográfica y su ruido etnológico y lingüístico, dentro de su generalizada inestabilidad de vértigo y huracán...” que Benítez Rojo parece estar diciendo que se escucha el latir que puede servir para comprender la situación post-colonial.

Los cambios y transformaciones post-coloniales con significativas dimensiones políticas, económicas, sociales y psicológicas en el Caribe se pluralizan en microcosmos

de la situación post-colonial. El carácter camaleónico caribeño desafía las fronteras geográficas y re-contextualiza el devenir humano. La conglomeración multi étnica ha construido no tan sólo las experiencias, pero las memorias culturales. La memoria cultural, basada en la experiencia de la exploración, colonización y conquista europea, regula las relaciones caribeñas. El archipiélago puede repetirse porque ha sido, al igual que cualquier región, de cualquier punto del planeta, forjado en la lucha de poder e Historia.

Pedro Mir, poeta dominicano condenado por la dictadura trujillista a un largo exilio, traza en los primeros versos de su poema “Contracanto a Walt Whitman”, una recuperación histórica a través de la identificación de sus raíces ancestrales:

Yo, un hijo del Caribe,
precisamente antillano.
Producto primitivo de una ingenua
criatura borinqueña
y un obrero cubano,
nacido justamente, y pobremente,
en suelo quisqueyano (Colón 178).

Es dentro de este reconocimiento que el poeta se circunscribe a un pasado histórico que lo ayuda a vincular su sentido de identidad, a la vez que, define la heterogeneidad del Caribeⁱ. Identificarse “un hijo del Caribe” le ayuda afirmar su *yo*, no tan sólo poético, sino también existencial. Con la utilización del adverbio “justamente”, Mir hace referencia a la sensación de pobreza que siente por el hecho de haber nacido y vivido en

otro suelo que no era el de sus padres. Este tipo de pobreza emocional podría incluir sentimientos de inferioridad y rechazo.

Al identificarse Mir, como hijo del Caribe, señala cómo el carecer de límites geográficos lo convierte en un hijo de una esfera mayor, casi universal. Con esto, desafía y reclama su posición como el nuevo americanoⁱⁱ. La hipótesis de la meta- isla es un acercamiento propicio para tratar de entender las dinámicas y ritmos caribeños. Al entender estos ritmos, Mir maximiza las distintas naturalezas animadas que componen el Caribe. Este discurso múltiple identitario ejemplifica la comprensión de Mir sobre la evolución caribeña. Esta comprensión sirve como marco para su propia evolución.

Lo interesante de este fragmento es que guarda en las clasificaciones y caracterizaciones hechas por el autor, los estereotipos espirituales de cada pueblo representado por sus progenitores. La figura materna es representada por Puerto Rico. Es el cuerpo de una mujer puertorriqueña que lo acuna durante su desarrollo neonatal y es dentro de este cuerpo en donde Mir tiene sus primeros contactos con los sonidos, los movimientos y el lenguaje. Como una experiencia humana general, estos primeros contactos con el lenguaje, los movimientos y los sonidos son los agentes que determinan la entrada al lenguaje. Estos tres componentes son percibidos por el feto como pertenecientes a él/ ella y no como producto del cuerpo materno que lo acuna.

Considerando que su madre es puertorriqueña y contemplando conceptos como Madre Patria haría sentido una identificación nacional por parte del autor con Puerto Rico. Sin embargo, no es esta narrativa una anclada a perspectivas puertorriqueñas. Al reclamar su *yo* muestra una noción fragmentada de quién es y de su ubicación espaciotemporal. La ingenuidad que caracteriza el cuerpo materno parece tener una

influencia directa con su lenguaje y escritura. Por consiguiente, el lenguaje adquirido desde el cuerpo de su madre no es suficiente para la definición de su existencia nacional.

La figura paterna, desde un punto de vista psicoanalítico, problematiza la importancia del cuerpo materno. La figura paterna, descrita como obrera y trabajadora reprende el carácter ingenuo que caracteriza a la madre. Si seguimos bajo el lente freudiano, la escritura de Mir sobrepasó la ingenuidad de la madre en el momento en que Mir se identifica con su padre y la clase obrera trabajadora que este representa. Es por medio de la palabra que Mir busca una reconfiguración nacional y aunque comparte en su escritura el carácter del padre no se identifica como un poeta cubano. Su identificación la radica en la República Dominicana por ser la superficie en donde el poeta, a través del lenguaje, entra en negociación con la relación social en la cual se desempeñará.

Podría considerarse la escritura de Mir un ejemplo de los procesos y efectos de la colonización. La colonización no sólo alteró la geografía telúrica global, sino que fomentó la construcción de nuevos paradigmas sociales con relación a la nueva realidad antillana. Al considerar los paradigmas sociales canónicos, se recurre al establecimiento de estereotipos los cuales convierte al hombre o a la mujer de un grupo particular en actores. Al considerar las categorías como aceptables la situación histórica cambia. Las configuraciones particulares son hechas con respecto a las funciones sociales de cada grupo caracterizando sus narraciones históricas enmarcadas por una tesis paternalista.

Las descripciones hechas por Mir acerca de la ingenuidad borinqueña y la fuerza de lucha de Cuba hacen eco a los años en que ambas islas lucharon contra el gobierno español. Ya a finales del XIX la poeta y revolucionaria puertorriqueña Lola Rodríguez de

Tióⁱⁱⁱ había reclamado, en su versión revolucionaria de La Borinqueña (himno nacional de Puerto Rico), un despertar y una consideración de Cuba como el ejemplo a seguir para la independencia de Puerto Rico. Con esta re-escritura de la letra de la canción que ha adquirido popularmente el estatus de himno nacional puertorriqueño oficioso, la literatura desempeña un rol de testigo del sentir de un presunto pueblo silente. En el siguiente fragmento de la canción el reclamo independentista de sus versos es evidente:

Bellísima Borinquen,
a Cuba hay que seguir;
tu tienes bravos hijos
que quieren combatir.

Ya por mas tiempo impávidos
no podemos estar,
ya no queremos tímidos
dejarnos subyugar.

Nosotros queremos ser libres ya.

Los brotes rebeldes pro-independencia de ambas islas aunque comenzaron con solo unas semanas de diferencia tuvieron distintos resultados.

El 23 de septiembre de 1868 el Grito de Lares señaló el sentimiento de los puertorriqueños con relación a su estatus político. No se logró la independencia soñada pero sí marcó la historia del país como uno de los mayores movimientos pro-independencia. Se ha discutido fervientemente, sin llegar a una conclusión determinante, la posibilidad de que la independencia no era el eco de la población puertorriqueña en

general y por esto el Grito no desencadenó la independencia de la isla. Otras opiniones señalan que sí había un fervor pro independencia aunque en este momento sociopolítico puertorriqueño las luchas resultarían infructuosas^{iv}. Luis Lloréns Torres recoge en su poema “Manolo el Leñero” parte de este sentir

Fuiste, en el gesto redentor, tan fuerte,
que al caer, con la mano mutilada,
aún alzaste la enseña ensangrentada,
dando aquel grito: ¡Independencia o muerte!
No sé si la desgracia o si la suerte
abrió tu fosa en la primer jornada.
¿No oyes la envilecida carcajada
de tu pueblo, incapaz de comprenderte?
Tu pecho todo se volvió una rosa
al derramar tu sangre generosa
por el pueblo infeliz que en torpe yerro
no siente el deshonor de ser esclavo,
y sus cadenas lame, como un perro,
y, como un perro, remenea el rabo.

Si bien el aspecto político del país estuviese, como lo sugiere Torres inmune a su realidad, en la literatura sí se pueden apreciar las primeras etapas para la formación de una identidad puertorriqueña diferente a la española en los primeros textos del siglo XVIII. Una de las primeras manifestaciones de una literatura nacional puertorriqueña son los escritos de los jóvenes puertorriqueños enviados a España y Europa^v para su

formación universitaria por falta de universidades en la isla^{vi}. Esta educación en el extranjero expondría a los jóvenes a nuevas corrientes literarias, filosóficas y científicas desconocidas en Puerto Rico por las restricciones de parte del gobierno de entrada de libros del extranjero. Aunque han sido variadas las razones para el exilio, este ha sido fundamental en la formación puertorriqueña. Hubo una migración de exiliados, que residen en Europa por persecución política. El favorecer la abolición de la esclavitud y por abogar por la independencia de Puerto Rico de España era castigado con destierro.

Por ejemplo, Pedro Gerónimo Goyco, José Celis Aguilera, Julián Blanco Sosa son algunos de los hombres desterrados por sus ideas reformistas. Aunque estos hombres salieron del país por castigo gubernamental y no por un deseo particular, creo que con estos primeros destierros es que comienza a desarrollarse en Puerto Rico el concepto de la nación puertorriqueña externa. Francisco Matos Paoli, aunque posterior a estos hombres y desde una situación política distinta, comparte el contexto y el espacio de estos hombres ya que es residiendo en Francia que escribe su poema “Canto a Puerto Rico”. Este texto, ganador del primer premio de poesía del Ateneo Puertorriqueño en 1951, se desborda de imágenes y nostalgia por medio de la figura del sujeto nómada que se sitúa en contraposición frente al determinismo geográfico.

En efecto, al hablar de la narrativa del sujeto nómada también podemos pensar en Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos^{vii}, Segundo Ruiz Belvis, hombres comprometidos a la lucha de independencia de la isla, que residieron en los Estados Unidos donde pudieron difundir sus escritos en revistas y periódicos publicados en español. El desarrollo de la prensa en el caribe es fundamental para los primeros debates y cuestionamientos relacionados a las políticas del país. La prensa como aparato difusor

de los debates políticos de las Antillas otorgaba una tercera perspectiva (la del lector) a los debates más importantes caribeños. Aunque las polémicas políticas eran por parte de la burguesía criolla, la prensa ayuda a popularizar los debates políticos.

Un rasgo primordial de los debates políticos y de la literatura es la presencia del colonialismo y cómo el sujeto se aleja de ese discurso buscando una punción liberadora. Desde *La charca* de Manuel Zeno Gandía hasta *La guaracha del Macho Camacho* hay un evidente forcejeo entre el sujeto y la crisis del colonialismo. Históricamente la literatura canónica puertorriqueña está ligada a la tierra. En efecto, este elemento interpela a la ansiedad provocada desde ambas colonizaciones: la tierra gobernada por extranjeros desde el extranjero. Por esto, la valoración a la tierra se ha desarrollado en un fetichismo que compone no sólo el discurso político, sino literario.

La memoria de alguna vivencia arraigada a Puerto Rico es el cordón umbilical que alimenta al emigrante puertorriqueño proveyéndole una conexión a un pasado a veces cercano, otras más remoto y en algunos casos a experiencias de generaciones anteriores. La partida y la separación aunque sea un proceso doloroso se convierten en el material de composición para un sentido de orgullo patrio basado en “ la creatividad que surge del proceso de adaptación y desarraigo; de sus triunfos y reveses” (Acosta-Belén 1). Por la tendencia a trasladarse de un lugar a otro, sin necesariamente echar raíces en ninguno se agudiza lo que podríamos llamar una “migración circular” entre Puerto Rico y los Estados Unidos, una migración de constante idas y vueltas. La preocupación de los escritores puertorriqueños por la situación del país produjo textos como *La ceiba en el tiesto*, de Enrique Laguerre en donde se exploran las condiciones de vida del puertorriqueño que emigra a Nueva York.

En la literatura de la emigración puertorriqueña se presenta al puertorriqueño en continua búsqueda para mejorar su situación. Muchos buscan llegar a lo nativo, a la raíz del ser puertorriqueño. Más que crear una conciencia social creo que se propicia el desarrollo de una conciencia nacional. Consecuentemente, a través de la construcción del país real e imaginario y la utilización del spanglish la búsqueda se metamorfosea como un proceso violento y traumático. Entre memorias basadas en mito y realidades fantasmagóricas se provee una visión panorámica del sentir de algunos puertorriqueños de segunda generación nacidos y criados en los Estados Unidos.

Las primeras oleadas de emigración hacia los Estados Unidos, datada en el 1920-1940, han sido cimentadas en el desempleo y la pobreza. La mayoría de los emigrantes eran agricultores desempleados y mujeres también desempleadas. La segunda fase, 1946-1964, conocida como “la gran migración” buscaba en la metrópoli poder laborar en la “nueva economía” que había provocado la Segunda Guerra Mundial (Rodríguez 103). La vida en la ciudad, la estrechez económica y la migración son temas comunes también en la música popular.

Las actividades culturales de los puertorriqueños en Estados Unidos fluctúan en diversas maneras como en la música, las artes plásticas y la literatura. Los tópicos explorados por los primeros emigrantes son los tópicos de literatura bucólica, la fría y ajena metrópoli versus los cálidos días en Borinquen (Acosta-Belén 89). El exilio y la migración provocan una mirada externa, casi contemplativa de una realidad mayor que tal vez desde adentro no se puede apreciar. Podría parecer la isla puertorriqueña más que cuna para un pueblo en formación, un punto de colisiones entre la capacidad del desarrollo y la realidad del estancamiento. Estas temáticas literarias ejemplifican la idea

de Paul de Man acerca de cómo la literatura afecta los datos históricos y filológicos en cuanto a la condición preparatoria para la comprensión, los métodos de lectura e interpretación.

Desafía de Man con esta aseveración el concepto de la Historia como única fuente de verdad irrevocable. Si el nuevo referente histórico fuese cualquier elemento de expresión literaria se necesitaría una re lectura histórica. Se destronaría al monstruo histórico mitológico con sus asunciones fundacionales otorgándole y reconociéndole un espacio a los seres históricos perdidos. Es partiendo de la literatura y no desde los datos históricos que podrían entenderse mejor no sólo la diáspora puertorriqueña, pero las otras tantas a través del mundo. El historiador tiene una necesidad narrativa debido a que su lector es homogéneo y por eso reconoce arquetipos que adquieren sentido en la cultura “But in general there has been a reluctance to consider historical narratives as what they most manifestly are: that is to say verbal fictions, the contents of which are as much invented as *found* and the forms of which are have more in common with their counterparts in literature than they have with those in the sciences” (White 278).

Una nueva realidad histórica produce un nuevo espacio que a su vez genera (dentro de este espacio) un nuevo elemento que lo habita. Comienza con la dicotomía ellos-nosotros el elemento externo y nuevo: el papel del otro. Este término podría considerarse tanto intenso como extenso por que implica que dentro del *otro* radica un *yo*. Por eso escogí la cita de Octavio Paz como parte del epígrafe de este trabajo, porque sabe identificar en el otro, los componentes del yo. En el siguiente fragmento del poema “A Puerto Rico” el poeta José Gautier Benítez^{viii} señala la necesidad que siente de mirar con otredad para poder apreciar el suelo borincano:

Para poder conocerla
es preciso compararla,
de lejos en sueños verla;
y para saber quererla
es necesario dejarla(Colón 27).

En la expresión de su sentir José Gautier Benítez invita a forjar fuera de Puerto Rico la nueva construcción a favor de la Isla. Las situaciones que envuelven la transformación del ambiente social y cultural puertorriqueño y las condiciones de vida del emigrante puertorriqueño frecuentemente se interpretan como elementos que deterioran, imposibilitan, o coartan los intentos de construcción nacional puertorriqueña. Quizás al comunicarse con otras personas, percibir otras realidades políticas y sociales se pueden concebir los problemas de modos distintos. Soluciones nuevas a problemas eternos podrían erradicar el sentido de frustración y enojo que demanda que “... para saber quererla es necesario dejarla” reconociendo que Puerto Rico es un microcosmos de un macrocosmos. Este macrocosmos se refiere a la extensión de la diáspora de Puerto Rico no tan sólo a Estados Unidos, mas bien global. Al conceptualizarse como un ente global, más allá de la geografía y de las fronteras idiomáticas, el puertorriqueño se permite forjarse en el quehacer cotidiano dinámico. Al abarcar las diferencias de la sociedad puertorriqueña como una fuerza positiva, podría contribuir a la formación de la nueva identidad puertorriqueña.

El poema de Gautier Benítez podría hilvanarse con la idea planteada por Rossana Reguillo en su ensayo “The Oracle in the City Beliefs, Practices, and Symbolic Geographies” que indica que activando mecanismos de identidad y memoria se

redescubre el sentido de la vida tan escueto por los efectos de la globalización “Along with the process of cultural globalization, there have emerged various tribalisms, through which many social actors are rediscovering their sense of life and activating mechanism of identity and memory” (35). Considerarse como parte de una diáspora conlleva una implicación de que en el éxodo, forzado o voluntario, se desarrolla una memoria que equipara al sujeto dentro de las nuevas realidades que le rodean. Se crea un nuevo archivo que otorga la creación de un espacio real y metafísico. Este archivo está documentado por escritos basados en las memorias (individuales o colectivas) y la imaginación. En el proceso de dislocación la metáfora sirve como el punto de partida para la nueva narración diaspórica que busca evadir la categorización.

Las diásporas también adquieren un nuevo significado gracias a la globalización. Así lo señala Juan Flores en su libro *The Diaspora Strikes Back*:

But nowadays, as of around 1990, anything can be a diaspora, from a food club to a graduating class to a far-flung viewing audience, such that only the minimal sense of dislocation or displacement, as suggested in the etymological metaphor of scattering or sowing seeds (-sperien) across space (dia-), seems to circumscribe in any way this sprawling and variegated semantic field (15).

En las entrañas de la globalización se halla una mimesis. La mimesis consiste en duplicar por medio de representaciones sensoriales todo aquel símbolo que evoque la promesa de la afiliación emocional con la patria ancestral. Esta mimesis es fronteriza con el país geográfico y el imaginario. Esta frontera simula la línea divisoria entre ambos países

erradicando la frontera real exigiendo cercanía. También le facilita al sujeto definirse ante sí mismo y ante los demás.

Con la tecnología tan avanzada los medios de transporte, aunque fundamentales para el desplazamiento físico, no son inherentes del desplazamiento emocional o mental. El emigrante que no tenga la capacidad económica para trasladarse físicamente a su país natal o al destino con el que se identifica puede “consolarse” en el comercio. El comercio con la venta de artículos comestibles, objetos de identificación nacional, la propaganda de música popular alivian el fetiche, aunque momentáneo, y proporcionan un sentido de pertenencia y seguridad. Las cadenas televisivas como Telemundo y Univisión con sus programaciones en español y con anuncios comerciales relacionados a intereses de los emigrantes hispanos, el acceso a Internet, la venta de libros de los autores hispanos más representativos e importantes responden al estímulo social y económico hispánico en los Estados Unidos. Estos acercamientos y manifestaciones engendran, aunque brevemente, que se olvide la marginalidad social a la cual las minorías están sujetas.

La migración transnacional puertorriqueña aborda aspectos culturales desde límites físicos y simbólicos diferentes. La fase de la experiencia migratoria acarrea una nueva dimensión al considerar que pueden sugerir una contextualización cultural. La globalización y el capitalismo han sido considerados como una de las interrupciones más significativas para el proceso de formación nacional puertorriqueño:

...Puerto Rico es una sociedad colonial que se halla bajo el dominio directo de la metrópoli capitalista del mundo. Esto tiene desde luego profundas consecuencias para el análisis, toda vez que Puerto Rico, por su propia naturaleza de sociedad colonial, no puede trascender bajo el sistema actual los límites que le impone su

condición de país capitalista periférico (Amin) y dependiente a la vez que colonial (Maldonado-Denis 23).

Esta posible interrupción de la formación nacional es afectada al ser cuestionada e impactada por la globalización. Sumergirse bajo la ola de la modernización y globalización provoca la discusión acerca de la nueva identidad nacional puertorriqueña

Ya no somos, si es que alguna vez lo fuimos, en realidad, el jibarito del “Lamento borincano”, aquel que salió en su yegua con su cargamento para la ciudad. No somos el país de los cuatro pisos, sino el país de las 4X4. Somos los celulares, los beepers, los fax[...]Somos esto y una multiplicidad de identidades más que se constituyen y reconstituyen continuamente como parte de la inserción de la isla en el proceso de globalización (Pabón 28-9).

La nacionalidad homogénea puede considerarse uno de los efectos de la globalización. El peligro de ella es el reducir, eliminar y excluir del cuadro nacionalista puertorriqueño a un grupo diferenciado que no busca reformularse en las idiosincrasias puertorriqueñas locales, sino globales. La reformulación del nacionalismo puertorriqueño debe estar adscrito a la multiplicidad implícita de ser puertorriqueño. El Caribe está enraizado en la diáspora por lo que sus problemas políticos, económicos, sociales son los ecos de una sociedad pactada con los desplazamientos y la llegada de desplazados. Este ineludible contacto con la fluctuación de masas y culturas enmarañan las nociones de identidad y significación locales e internacionales.

Si consideramos que “Perhaps the only way to approach the question of space is paradoxically, through inverse movements: a point of view constructed by distance and

displacement” (Reguillo 37) podríamos quizás violentar y retar los juicios que caracterizaban al pueblo puertorriqueño como dócil y plantear cómo la distancia y el desplazamiento alteran la definición no sólo del espacio geográfico sino también del síquico de Puerto Rico. La ciudadanía norteamericana en 1917 y el flujo libre que esta otorga entre los Estados Unidos y Puerto Rico trastocaron los límites, no tan sólo territoriales, emocionales, culturales, simbólicos y literarios. Por esto, aunque geográficamente existe en el mundo una sola isla llamada Puerto Rico, existen varias Islas del Encanto en el imaginario de una población marcada por el desplazamiento físico. En la capacidad de (re) inventar la isla reside la garantía de bifurcar la realidad existencial geográfica isleña para crear un nuevo espacio.

Real e imaginario

Habita, en el margen que divide la esfera real de la imaginaria, una violencia. La violencia se refiere a la fricción entre su significado y su connotación. El denominador común de ambas esferas es el sujeto, que en general trata de convertirse en el agente histórico de su vida y del mundo que lo circunda. La esfera psíquica de lo imaginario reta a la esfera real por su desarrollo centrado en la imaginación. La imaginación constituye un desequilibrio por conceder una mimesis de un espacio novedoso a la esfera real. El acceso a lo real es a través de instituciones, mapas, símbolos, estadísticas, entre otros. El desequilibrio se basa entonces cuando se halla un país más allá de esos símbolos. Este operativo es importante para el agente social ya que insta a otorgarle un ineludible sentido a la vida “It does not matter whether the world is conceived to be real or only imagined, the manner of making sense of it is the same” (White 301).

La concepción del mundo concebido como real e imaginario no es problemática para el sujeto en tanto le permita la facultad de tener una experiencia y de compartirla. Muy particularmente la literatura testimonial valida al sujeto como un componente esencial de la historia y no sólo como un producto de la misma. La problemática de la esfera o el país imaginado es la añadidura de una dimensión territorial a relaciones transnacionales imaginarias:

Ultimately, these conflicts remind us that place-making within a transnational social field is fundamentally about power – the power to make place out of space, the power to decide who belongs and who does not – and that imagining and forming transnational identities is a

historically contingent process circumscribed by power relations operating on local, regional, and transnational levels (Pérez 96).

Por otro lado, el espacio o el país real, el acceso geográfico y simbólicamente, es también conflictivo porque provoca una colisión entre las categorizaciones culturales y sociales que determinan la nación, el territorio, la lengua y la ciudadanía. Las redefiniciones creadas en el desplazamiento son conflictivas por su origen de enunciación “But the homeland is partly invented, existing only in the imagination of the deterritorialized groups, and it can sometimes become so fantastic and one-sided that it provides the fuel for new ethnic conflicts” (Appadurai 49). La colonización produjo comunidades imaginarias que se rebelan a la carencia de una memoria nacional y que recurren a la imaginación o al país imaginario para acunar una nostalgia por el pasado perdido.

La problemática del pasado perdido es la imposibilidad del retorno a casa. La violencia radicada en esta imposibilidad genera una tensión debido a que no poder regresar desestabiliza, en cierta medida, el pasado. Tener un pasado nacional e histórico es de alguna manera una de las características distintivas de los sujetos. Según Judith Butler, todo acto identitario es una mentira social necesaria debido a que todo sujeto de una interpretación es falso^{ix}. Las clasificaciones sociales no sólo funcionan perfectamente en planes para la segregación de masas, pero para la segregación del individuo.

El desarraigo y expatriación funcionan como una especie de claroscuro que no pueden reducirse a un cuadro simple y homogéneo “Culture and cultural change make the dimension of collective experience that distinguishes modern-day Caribbean migratory processes from those primarily marked off by relations of trade, victimization, imperial,

labor or religious relations between homelands and countries of destination” (Flores 51). Las experiencias dominantes sociológicas del Caribe o de cualquier otro país marcado por la migración son las respuestas a las interrogantes que cuestionan la credibilidad del país imaginado. La nostalgia por el paraíso perdido crea unas frustraciones en el individuo por haberse permitido creer en un nuevo espacio real. Al darse cuenta que el nuevo espacio real es imaginario hay un vuelco al fetichismo con la esperanza de haber encontrado en el nuevo objeto el sentimiento perdido. En el caso de la inmigración puertorriqueña, en numerosos textos producidos desde el exilio, las múltiples formas en las cuales se escudriña puertorriqueñidad subvierten el concepto de nación o de identidad como homogéneo.

Por ejemplo, el autor Abraham Rodríguez, una de las voces neorriqueñas, con más presencia en los debates identitarios y culturales desde la década de los noventa, plasma en la siguiente cita cómo el uso del spanglish más que cuestionar su puertorriqueñidad, la engrasa “Tenía que combinarlos, usar un lenguaje que se entendiera aquí porque yo vivo en Estados Unidos. Aquí nací y no siento vergüenza por esto sino que el asunto principal que tengo es cómo bregar con mi puertorriqueñidad, no perderla y redefinirla de modo que pueda ser una fuerza en mi vida” (Fuentes 14). Con esta cita se ejemplifica cómo haber nacido en Estados Unidos no garantiza una pérdida del sentimiento nacional puertorriqueño. Lo que Rodríguez llama “asunto principal” es utilizar este sentido patrio adquirido fuera de la isla y utilizarlo como una fuerza positiva en su vida. Ser puertorriqueño es algo que “se brega” al concretizar un sentimiento abstracto como el de nación o nacionalidad. El escritor neorriqueño parece estar

destinado a encontrar la libertad más allá de las fronteras telúricas para que se advierta su presencia y nadie hable por él o ella.

Por esto, acercarse a la literatura puertorriqueña de la diáspora presupone un entendimiento de la dialéctica entre lo real e imaginario “La *isla* deviene hoy territorio libre hecho de palabras, más allá de la geografía telúrica. El mar comienza a comunicarnos con el mundo y tiende puentes entre hermanos en orillas distantes”(López Baralt xix). La literatura puertorriqueña del siglo XIX enmarcaba las nociones de identidad dentro del contexto teórico, moral y estético de la época. Se trabaja con las ideas de nación para proponer una frontera elástica en donde el gentilicio “puertorriqueño/a” no necesariamente se defina en contra del sujeto que no cumple con los requisitos exigidos para pertenecer a un grupo. Si los gentilicios son reservados y definidos por fronteras inmovibles se ocupan entonces de interrumpir la redefinición y la valorización del sujeto. La resistencia es común en la narrativa de los autores neorriqueños cuyo énfasis es de trabajar desde el margen sin considerarse marginalizados. De manera exhaustiva y particular la temática de la literatura puertorriqueña concebida entre los años 1940-1970 se aleja de la vida rural e irrumpe en los problemas del habitante urbano.

El fenómeno nacionalista puertorriqueño, la participación en las guerras de EEUU, el nuevo rol femenino en la industrialización, entre otros, afectan las percepciones psicológicas y morales del puertorriqueño de la metrópoli. La imagen del hombre campesino, ignorante y marginalizado colisiona con el desarrollo de las industrias y la llegada de la modernización. Esta transferencia, no tan sólo en los componentes sociales, pero literarios, promueve el análisis de la percepción

fragmentaria desde donde la puertorriqueñidad se definía. No era el puertorriqueño la fuente original y voluntaria de su definición, no lograba alcanzar el derecho de hacedor conciente de sus circunstancias porque su identidad residía en la enunciación y la mirada del otro. En EEUU, la creación de la Liga Puertorriqueña e Hispana (1922), el Comité de damas de Brooklyn (1932), Hermanidad Puertorriqueña (1920s), entre otros, se dedicaron mostrar una participación social de la comunidad puertorriqueña.

No se puede entender la obra social y literaria neorriqueña independientemente de la oposición binaria colonizado-colonizador. Esta relación enmarca la obra y sitúa al sujeto como participante activo de este síntoma. A través de su reflexión sobre el reconocimiento de la imagen propia a través de una reflexión especular, Jaques Lacan señala que para el establecimiento del ego debe existir un acto de reconocimiento entre el sujeto y su imagen. Aunque esta sea una imagen inalcanzable sirve para alimentar la idea de lo que el sujeto es capaz de ser. Por esto creo que justamente cuando el sujeto se mira metafóricamente en el espejo lacaniano y se refleja otro, es cuando se desarrollan e internalizan los conceptos de otredad. Existe una violencia y un poder en la palabra del otro cuando esta se convierte en performativo. Si pensamos en la relación colonizado/colonizador es la palabra del colonizador la que convierte al colonizado en un grupo social distinto al suyo.

La relación que guarda el colonizado con la nueva definición impuesta es la que determina si lo performativo funciona como una invocación de poder o no. Entonces, llamarse puertorriqueño o *spik* (aunque con grados abismales de degradación) deviene una interpelación hacia los habitantes y descendientes de P.R. convirtiéndose en lo que Butler llamaría una “mentira social necesaria” al no poder vivir alejado de la sociedad.

La falsedad de la interpretación del sujeto radica en el límite mismo que distingue el cuerpo del yo en contraposición al cuerpo del otro. Más interesante aún es el hecho que el colonizado se desenvuelve en los estereotipos asignados creados para la marginalización. Estos rasgos pueden verse no sólo en las conductas sociales pero también en la literatura.

El planteamiento literario puertorriqueño del siglo XIX se basaba en búsqueda de la identidad nacional usando la isla como la metáfora del paraíso perdido. Ya para el siglo XX se integra el desencanto a la narrativa imposibilitando un regreso al vientre isleño

Mía es la propia culpa
y mía la culpa de mi padre,
la del padre de mi padre
y la del padre de todas las generaciones.
Mía es la culpa antigua y nueva,
eternamente humana,
y mía la otra culpa de la que sólo sé el bíblico castigo:
el destierro desesperanzado de regreso (López Adorno 154).

Con esta nueva idea de la identidad como aceptación de los errores de los ancestros, surgen autores como Martín Espada, Emilio Díaz Valcárcel, Rosario Ferré, Nicholasa Mohr, Luis Rafael Sánchez, Miguel Algarín, José Luis González entre otros, para ensalzar la nueva realidad puertorriqueña fuera del Caribe. Sigue vigente el proyecto de la construcción de una memoria histórica e identificación nacional, pero en circunstancias nuevas y cambiantes. La nueva identidad nacional ahora aparece definida desde el carácter imaginario al margen de los espacios geográficos. En su ensayo “Más

allá de la estética nuyorican y la guagua aérea: la narrativa de Abraham Rodríguez, Jr.” Ada Fuentes-Rivera nos explica acerca de la nueva estética nuyorican que, “Sus textos articulan un cambio que va mucho más allá de la fundación, la denuncia y la nostalgia por un origen nacional; además, configuran un momento cultural que trasciende esa metáfora que tanto nos gusta : “la guagua aérea ” (21).

La guagua aérea por Luis Rafael Sánchez en un ensayo (dentro del libro titulado de igual forma) que captura la migración circular puertorriqueña entre los Estados Unidos y Puerto Rico. Su ensayo que el viajar entre ambos países patentiza la realidad de ser puertorriqueño “el viaje se confirma como una metáfora estremecedora del ser y el existir puertorriqueños” (7). Este trasiego constante fascinante para algunos y compulsivo en otros, se puede ejemplificar con “Anécdotas, por millar, de boricuas que viajan, a diario, entre en eliseo desacreditado que ha pasado a ser Nueva York y el eden inhabitable que se ha vuelto Puerto Rico” (15). La cita es severa: ninguno de los dos espacios es realmente viable. La impostergable necesidad de un espacio orgánico parece destruirse ante el querer y el deber del viajero “Puertorriqueños que se asfixian en Puerto Rico y respiran en Nueva York[...] Puertorriqueños a los que duele y preocupa vivir fuera de la patria. Puertorriqueños que querrían estar allá pero que tienen que estar acá. Y se esclavizan a las explicaciones innecesarias” (19).

Las “explicaciones innecesarias” son utilizadas en su mayoría por los emigrantes que optaron por dejar su país y que de alguna forma buscan exonerarse de cualquier acusación en contra de su decisión. Por otro lado, en Bildungsroman como *Nilda* de Nicholasa Mohr y *Down these mean streets* de Piri Thomas son sintomáticos de generaciones de puertorriqueños nacidos en Estados Unidos que no necesitan exonerarse

porque ellos no eligieron donde nacer. En estas narrativas se plasman las realidades enfrentadas por los hijos de los primeros inmigrantes a la metrópoli. Los personajes de los cuentos en *The boy without a flag* de Abraham Rodríguez no se plantean la necesidad de regresar al Puerto Rico de sus padres y tampoco invocan los años vividos por sus padres en la isla como mejores a los años los cuales han vivido en los Estados Unidos. La dimensión realista en estos textos como los de Rodríguez y Thomas abarca temas como la suciedad de los barrios y las viviendas, el alto consumo de drogas, la incidencia de embarazos no deseados y no planificados, la deserción escolar, el maltrato conyugal, entre otros. Es esta segunda generación de puertorriqueños los que transforman lo mundano en poético. Para lograr la subsistencia dentro de un aglomerado basurero emocional emplean “...poetic language, not through a process of beautification, but precisely in their realistic dimensions, signaling the world from which these texts emerge” (Aparicio 26).

Los nuevos patrones culturales y éticos de una sociedad en constante movimiento permiten el surgimiento de nuevas voces. Voces que forman, porque lo escogieron o no, parte de los más de 3.4 millones de puertorriqueños viviendo en los Estados Unidos^x. Voces que se alzan entre luchas de realidades sociales e históricas, pasadas y presentes de la realidad de “ser puertorriqueño” dentro del “otro PuertoRico,” “El viaje, voluntario o forzado, pone en evidencia el carácter contextual de la identidad, y de este modo la subjetividad nacional se fractura en toda una serie de posiciones cambiantes a lo largo de la historia o de las coyunturas políticas en que se reclama la necesidad de hablar de lo que se considera específicamente “puertorriqueño” o “caribeño””(Martínez –San Miguel 36). La identidad puertorriqueña no sólo se fragmenta por su formación múltiple de la

penetración entre los indios tainos, los africanos y los europeos^{xi} o por el constante vaivén de los inmigrantes. Existe una nueva fragmentación a la identidad y una formación de nuevos puertorriqueños por las inmigraciones a la isla por parte de poblaciones dominicanas y cubanas. Por ejemplo, Yolanda Martínez -San Miguel, en su libro *Caribe Two Ways* explora de manera cabal el impacto de estas nuevas comunidades que no sólo afectan el estrato social o económico, pero también la literatura.

José Luis González^{xii} uno de los mejores cuentistas puertorriqueños del siglo XX, trabaja como emisor de las realidades del inmigrante en general y no tan sólo puertorriqueño. Cuentos como “La noche que volvimos a ser gente” no tan sólo explora la realidad de un puertorriqueño en Nueva York, pero enmarca mediante la utilización de dos personajes masculinos judíos la hibridez de la ciudad y el inminente contacto entre comunidades. Esta narración en primera persona y con sesgo humorístico, explora como la metrópoli de Nueva York elimina la humanidad de los que la habitan, convirtiéndolos en una gran masa laboral, no importa su nacionalidad. El título hace referencia a la noche en la que la ciudad se quedó sin luz eléctrica ocasionando que las estrellas del cielo captaran la atención de las personas. En el instante que la ciudad se oscureció reaparece la naturaleza (re)humanizando a los personajes.

José Luis González es ejemplo de una nueva narrativa puertorriqueña pensada desde el exterior que es juzgada por su condición extranjera

En otra ocasión he dicho que quienes vieron “desarraigo” en el hecho de que yo escribiera sobre personajes y ambientes “extranjeros”, respondían al viejo prejuicio nacionalista que consiste en creer que la identidad nacional de un escritor radica exclusivamente en la ubicación geográfica de sus temas. Esa

creencia ingenua pasa por alto el hecho de que las raíces nacionales de un escritor no están necesariamente ni esencialmente en los personajes o en los ambientes de sus obras, sino en su persona misma, en su particular visión de la realidad, *cualquier* realidad (González 112).

La ligereza de creer que la identidad nacional está radicada en la geografía del autor es peligrosa por su exclusión de todas aquellas raíces nacionales que no se alimentan de un solo terreno, más bien “Hay que destacar que no existe una sola voz nacionalista, sino una amplia gama de variedades y matices de nacionalismos. El nacionalismo es un fenómeno plural y polémico que está atravesado por múltiples tensiones y contradicciones” (Pabón 340).

Voces como la del poeta neorriqueño Tato Laviera en el siguiente fragmento de su poema “angelito’s eulogy in anger” son ejemplo de una narrativa desarrollada en esa “realidad cualquiera”, fuera de Puerto Rico, que buscan un espacio de desahogo. Con este poema vemos que esa “realidad cualquiera” lo ha llevado a encontrarse con emociones de lástima, impotencia, ira, asco y dolor. Este nuevo espacio geográfico no sólo desarticula su contorno, pero también su narrativa

[...] y tú, condena padre y madre
a veces te digo,
por dejarte convencer sus cabezas
por tus caprichos de mas dinero
por parar de sembrar guineos
por traernos a este maldito sitio
donde nos ultrajaron los bichos de varones

las tetas llenas de leche de mi abuela
los poderosos pezones de aquella jibarita
que se meneaba poderosamente
que me hubiese gustado agarrarla
con mucho gusto.....
ahora, a esa jibarita, me la tienen
como tecata flaca perdida en su desaliento
andando de prostituta abriéndole las patas
al viejo palo de mapo
and the other junkies
the real junkies of the
word junkie (the ones
who stumped your community
with high class hopes shaded by lack of real attention)
they profited died fat cats
and bought their way into
heaven

Con este poema vemos la maximización de las condiciones del inmigrante que habían sido descritas en textos fundacionales como los de Bernardo Vega, *Memorias de Bernardo Vega*, Jesús Colón, *A Puerto Rican in New York and other sketches* y *Trópico en Mahattan* de Guillermo Cotto-Thorner. Sin embargo, la diferencia radical entre ambas narrativas forjadas desde el exterior es el vuelco de la voz de la narración culta a la grotesca.

Estas narraciones plasman realidades de la inmigración anterior a la inmigración de los años cuarenta y cincuenta siendo sintomáticas de difíciles procesos de asimilación a causa de racismo, pobreza, falta de empleo, desilusiones, entre otros. Por ejemplo, el cuento de Colón, “Hiawatha Into Spanish” (de su libro mencionado previamente) narra las realidades de un puertorriqueño negro a quien le rechazan una oferta de empleo ya antes prometida al darse cuenta que el personaje, en este caso Colón, no era blanco. Lo particular de estos textos, que por su valor narrativo y por ser concebidos a principios del siglo XX son considerados muestrarios de las primeras formaciones intelectuales del puertorriqueño en la metrópoli, es el carácter testimonial y la participación activa de los personajes en la sociedad que los rechaza. Este cuerpo narrativo compuesto en su mayoría por personajes de trasfondo agrícola y no necesariamente educados, está caracterizado por la búsqueda de la realización del sueño americano desde una plataforma subordinada de identificación puertorriqueña. El libro de Colón *A Puerto Rican in New York and Other Sketches* es el primer libro escrito en inglés acerca del puertorriqueño que llega a Nueva York para quedarse y cómo la interacción con otros grupos nacionales influyen la nueva realidad puertorriqueña.

Es alrededor de 1960-1970 que la literatura, con gran énfasis en la poesía, es utilizada como el arma de denuncia acerca de los problemas de vivienda, desempleo, discriminación, drogadicción y ausencia de figuras paternas que impulsaban “a la calle” a jóvenes. Esta década es muy fructífera para las publicaciones de los trabajos relacionados a la nueva nacionalidad puertorriqueña vociferada desde Estados Unidos^{xiii}. La creación del “Nuyorican Poets Café”^{xiv} en Nueva York impacta de manera drástica, no tan sólo la configuración de la nueva “nacionalidad” sino también la esfera literaria. Miguel Algarín

escribe la obra *Short Eyes* con la cual obtiene los premios de New York Drama Critic's Circle Award y el premio Obie. En 1975, obtiene una nominación en los premios Tony por mejor pieza teatral. Dos años mas tarde, bajo la dirección de Robert Young es adaptada al cine. A dos años de la apertura del "Nuyorican Poets Café", en 1975, William Morrow In publica la antología titulada *Nuyorican Poetry* siendo esta la primera publicación de poesía neorriqueña. En 1994 la publicación de *Aloud: Voices from the Nuyorican Poets Café* recibe el American Book Award. Ya para este entonces lo que había comenzado como una reunión de poetas desconocidos en el apartamento de Miguel Algarín se había transformado en un movimiento cultural, nacional y político. De hecho, el 1 de abril del 2006, la ciudad de Nueva York renombró oficialmente la "East Third Street a "Rev. Pedro Pietri Way".

Las publicaciones, las premiaciones y sobre todo la exposición de esta nueva corriente latente de los barrios de Nueva York, la literatura neorriqueña surge como un rumor que no se puede contener. La exposición de autores como Laviera, Sandra María Estévez, Miguel Algarín, Miguel Piñero^{xv}, Pedro Pietri, entre otros, desafían esa plataforma cimentada por los padres de la migración que aparenta una absorción de su condición de inmigrante. La acusación a los padres de la migración es haberlos obligado a desarrollar un bildungsroman sobre un terreno distrofiado e impedido. La internalización de las experiencias oprimentes forjan esta denuncia cargada de alarmantes realidades sociales. Alejándose y rechazando la categoría de inmigrante se consagran neorriqueños.

La tensión de las imágenes es el arma necesaria para la descripción del caos de esta narración. Laviera valida lo vulgar utilizándolo como legítimo recurso literario

hiriendo la sensibilidad y manejando un espacio huracanado por una nueva realidad puertorriqueña. Los padres son responsabilizados por el alejamiento de la vida orgánica, campestre, a la capitalista que le seduce para engañarle^{xvi}. El engaño fue por la presunta promesa de una vida mejor lejos del campo y en la ciudad. La industrialización activó una corriente migratoria en el interior y el exterior de Puerto Rico.

Una de las primeras grandes migraciones isleñas son dentro del mismo Puerto Rico, del campo a la ciudad. Al abandonar las zonas rurales los puertorriqueños llegaban a ciudades como San Juan, Ponce, Mayagüez, Arecibo, Caguas o a cualquier otra ciudad o pueblo. Al no poder resolver su precariedad económica, el jíbaro^{xvii} recurre a la inmigración. Cerca de un millón de puertorriqueños entre 1945-1970 se trasladan hacia Estados Unidos. Por consiguiente, estas migraciones internas o externas al país se consideran procesos continuos y complementarios (Scarano 858).

Pensando en el poema de Laviera, la modernidad cuestiona y desarticula el patrón establecido socialmente del patriarcado puertorriqueño. La primera instancia de ruptura con el patriarcado es la confesión que hace el personaje acerca de la violación masculina de la que fue víctima. Convertirse en víctima de un acto violento y homosexual que destrona la figura de aquel que una vez fue llamado “padrote de nación”^{xviii}. La pluralización “nos ultrajaron” indica que no es el narrador el único afectado por la transgresión sexual. Las víctimas de un ultraje (físico, emocional o simbólico) pueden considerarse todos aquellos inmigrantes, sin exclusividad a ser puertorriqueños, a los cuales le niegan el derecho de una vida mejor, anteponiendo su estatus de inmigrante a su humanidad.

La evocación al pasado patriótico matriarcal puede reflejarse en el relato “ las tetas llenas de leche de mi abuela”. El pasado viola, por medio del recuerdo, su presente despatriado. La leche sirve como el símbolo del rol materno que ocupa la abuela y no la madre quien socialmente se presupone que ocupa ese rol. En la abuela y en el pasado que esta evoca se encuentran los nutrientes necesarios para el desarrollo personal y nacional correcto. La madre, por otro lado, está siendo acusada al igual que el padre por la inmigración y la trasgresión. La madre no cumple con su rol social por estar modernizada y despatriada lo que ha cortado su función de amantar simbólicamente. Por esto, no es ella quien lleva la leche sino la abuela.

La ruptura con el patriarcado también es visible en la caracterización femenina de mayor altura trágica. La llegada a la ciudad impulsa a la jíbara, mujer campesina caracterizada por la legislación patriarcal, a vender su cuerpo. “Los poderosos pezones de aquella jibarita” apuntan hacia la sexualidad en la que el cuerpo femenino está sumergido, que le otorga un posicionamiento y un poder aunque este resida en su cuerpo. La violación simbólica que hace esta figura femenina es la penetración al mundo capitalista por medio de la prostitución.

Recurrir a la prostitución es la vía más “fácil” de para conseguir dinero. Al igual que en Puerto Rico, la distribución de oficios era mucho más amplia entre los varones que entre las mujeres. Esto se debía en parte a que la educación femenina era mucho menor que la educación masculina y en promedio los hombres ocupaban posiciones más altas en el mundo laboral. La figura femenina que una vez fue objeto de deseo sexual masculino “que me hubiese gustado agarrarla con mucho gusto” ahora es descrita como “tecata flaca” y más que producir placer produce pena. Es la jibarita víctima de su

circunstancia “me la tienen” y no aparenta tener la fuerza que tenía en su lugar de origen en donde “se meneaba poderosamente”.

También se podría considerar la violación como el castigo que le otorgan (el otro) por su posición de inmigrante “por traernos a este maldito sitio”. La real angustia de la voz poética es que hay un beneficio económico para los “fat cats” en tener inmigrantes subordinados porque saben de la ignorancia o de su “lack of real attention” con respecto a las leyes sociales y laborales. Entonces violan sus derechos al entrar a su comunidad y destruirla (en el ámbito social, económico y político), y olvidan sus “high class hopes” que fueron los que prometieron un lugar mejor para vivir. Las denuncias en estos fragmentos del poema pueden dividirse en dos: las denuncias con respecto al pasado y las denuncias concernientes al presente. Las denuncias evocativas del pasado son hechas en español y las denuncias del presente son hechas en inglés.

El pasado en el poema de Laviera evoca las experiencias en Puerto Rico. La utilización del español es imprescindible de ese pasado histórico por ser uno construido en español. El presente se narra desde una nueva circunstancia, dentro de un nuevo país y de dentro de un nuevo idioma. Sin embargo, no podríamos desconectar al sujeto de su pasado histórico nacional por haber integrado inglés en su narrativa acerca del presente. El poema de Laviera exhibe en la utilización de ambos idiomas el puente utilizado por los autores neorriqueños para comunicar la nueva realidad del nuevo puertorriqueño: el spanglish. En algunos casos el bilingüismo es utilizado como el nuevo discurso social significativo.

Spanglish

To stand in the shadow
of the scar up in the air.
To stand-for-no-one-and-nothing.
Unrecognized, for you alone.
With all there is room for in that,
even without language.
-Paul Celan

Para Ed Morales, “To almost everyone, Spanglish is an ugly word” (4). Esto permite que él lo defina como “...Spanglish refers to a bastardized language, an orphan, a hybrid, a mule-in short a pathetic, clumsy creature incapable of producing viable offspring” (4). El spanglish no puede confinarse a un sólo grupo y circunscribir la lengua como el único cimiento en donde se construya el sujeto resulta altamente excluyente, no obstante, este proceso de construcción lingüística forma parte intrínseca de los procesos de desplazamiento hacia una cultura anglosajona. El continuo tráfico de personas y la interacción constante entre distintos grupos convierten a extraños obligatoriamente en próximos lingüísticamente. El spanglish permite pertenecer a una comunidad hispana o latina más amplia. En síntesis, la interconexión entre la migración y la nación creada desde el spanglish es una posibilidad para construir el nuevo sujeto nacional. Como una de las minorías dentro del conjunto de entidades norteamericanas los emigrantes puertorriqueños postulan, a través de su literatura, una identidad nacional que no se basa en la esencia lingüística del español. Como sujetos situados y localizados bajo el Imperio Norteamericano se presupone que la nacionalidad puertorriqueña está bajo constante amenaza debido a la asimilación cultural anglosajona. El spanglish entonces puede convertirse entonces en el lenguaje que sustituya al español en su rol de articular un legado común para la construcción de la nación.

Las esferas privadas de la familia puertorriqueña plasmadas en la literatura concebían la autobiografía y el español como recurso legítimo que acoplaba sus realidades sociales. El spanglish funcionando como un proceso popular que antecedió el reconocimiento de las diferencias lingüísticas del estado anterior al nuevo, funcionaba como parte del proceso de construcción de identidad nacional desde la diáspora. La inherente inestabilidad de la realidad puertorriqueña en la metrópoli impulsa a los autores a cimentarse en el lenguaje como el espacio de enunciación. El spanglish funciona para ejemplificar la fusión entre el español e inglés de la experiencia urbana. La manipulación de ambos idiomas reafirma el “nuevo país” basado en la imaginación y descrito por medio del inglés “La imaginación funciona entonces como el discurso que sutura la ausencia de esas instancias originaria al reconstruir la historia personal a través de esos dos códigos alternativos- la ficción y el inglés – que han llegado a ocupar el lugar de autenticidad que alguna vez fue ocupado por el español y el relato autobiográfico” (Martínez-San Miguel 375).

Esta no es una tradición nueva, por el contrario, se encuentra íntimamente ligada a la historia de la colonización, independencia, y desarrollo del continente. Esto es posible por el aspecto generativo y creativo del lenguaje. “...they have produced and consumed foundational novels as part of the more general process of nation building”(Bhabha 78).En el registro idiomático del escritor neorriqueño se atestigua una estrecha relación colonial. El spanglish provee una nueva gama de palabras que describen nuevas realidades producto de la transculturación. El spanglish trabaja también como muestra de una ingente creatividad por parte del sujeto “Within these formulations, “Spanglish” is not a language or “dialect” but a resource, a practice of destabilizing and multiplying

meanings, a form of articulating hybrid personal and social experiences” (Negrón-Muntaner 272). La transgresión al español académico y del inglés estándar en decir “bródel” (“brother” en inglés) al referirse a un hermano o un amigo íntimo, en sentirse “relax” y no relajado, en despedirse con “bye” y no diciendo adiós es una victoria en sí misma. El marco dentro del cual se desarrolla el spanglish enmarca una realidad nueva y cambiante de una sociedad hispanohablante sumergida en una sociedad anglosajona. Estos ejemplos son realidades lingüísticas en todo Hispanoamérica. En ese sentido podemos pensar en la influencia de la cultura de USA en todo el continente. En el caso de Puerto Rico, el impacto del inglés no ha ido solamente en la esfera lingüística. En los aspectos sociales saber inglés supone un estatus superior.

Abelardo Díaz Alfaro^{xix} en su cuento “Santa Clo va a la Cuchilla” de su libro *Terrazo* trabaja contra la fomentación de un bilingüismo forzado sin antes atender las realidades aterradoras de la vida en el campo. A través del personaje de Peyo Mercé, un maestro dentro del campo en Puerto Rico carente de una educación formal en algún departamento de educación, ejemplifica cómo el status político puertorriqueño o las interminables guerras por la aceptación del inglés como idioma oficial no deben anteponerse a la realidad mayor de alfabetismo, pobreza desmedida y estancamiento económico, político y social^{xx}. Los doce cuentos de la primera parte del libro ejemplifican la colisión entre el campo y la modernidad. Es en la segunda parte del libro titulada “Tres Historias de Peyo Mercé” en donde el autor plantea lo inverosímil de fomentar el inglés en la educación por parte del gobierno, sin atender las primeras necesidades del hombre en el campo como la nutrición que es fundamental no sólo para el aprendizaje de materias escolares pero para la sobrevivencia “Y Peyo, sin afanarse

mucho, goteó estas palabras: “Es verdad, el inglés es bueno y hace falta. Pero, ¡bendito! Si es que ni el español sabemos pronunciar bien. Y con hambre el niño se embrutece” (90). Es la escuela el escenario donde se plantean estas inquietudes acerca de la superioridad idiomática por ser los niños la audiencia predilecta para la fomentación e implantación de nuevas medidas sociales y políticas.

La realidad del neorriqueño es distinta porque el inglés no es un capricho político sino el idioma oficial del país al cual se emigró. Aprender inglés es requisito para la comunicación adecuada y fructífera. Lo interesante es que la mayoría del inglés aprendido en “la calle” es uno lejano a las estructuras puritanas de la gramática. El spanglish otorga en el sujeto el cambio de observador a participante en la narrativa sin ser sinónimo de aclimatación cultural:

This sense of culminating and synthesizing of the earlier phases indicates that with Nuyoricans, the Puerto Rican community in the United States has arrived at a modality of literary expression corresponding to its position as a non-assimilating colonial minority. The most obvious mark of this new literature emanating from the community is the language: the switch from Spanish to English and bilingual writing. This language transfer should not be mistaken for assimilation in a wide cultural sense. As the content of the literature indicates, using English is a sign of being here, not necessarily of liking it here or belonging (Flores 151).

Debido a los constantes flujos entre Estados Unidos y Puerto Rico hasta la noción temática ha cambiado “Understandably, Puerto Rican literature in the twentieth century has been obsessed with the United States, whose presence not only lurks, allegorically, as

the awesome colossus to the north but is manifest in every aspect of national life” (Flores 143).

El poema “La misma historia” por Magaly Quiñónez es ejemplo del poder liberador del lenguaje. El español sirve en este poema como un el acceso a lo inaccesible por medio del inglés. Es en el cuerpo del narrador (a) de este poema en primera persona, en donde el empleo simultaneo del español e ingles forjan una tensión en la cual se debaten sus sentimientos. El inglés es utilizado como su voz pública, mas es en español donde puede revivir su historia. Lo concreto tiene acceso desde el inglés, que se revela como el arma necesaria para su entorno, más, el español, penetra lo abstracto del alma

He contado la historia en inglés a unos pocos amigos:
el beso que crecía,
algo en mi sangre que subía a mi boca,
lo prohibido en el beso,
lo extraño.
Y así, la historia fue
como un buque fantasma encordelado
a la región de un sueño,
o a una película contada a medias
sólo fin y comienzo.
Sin contar que lo que verdaderamente importó,
la medida y el ritmo del amor,
se perdió en la traición del vocablo.
Sin contar,
que antes entré en mi cuarto y lloré
pensando en español la misma historia.

“En la traición del vocablo” parece perderse no tan sólo la esencia del significado de la historia, pero la historia misma.

La narración del emisor (a) le permite acceso “a unos pocos amigos” al suceso narrado, haciéndolos partícipes de la historia. No habérselas contado en español evita el contacto directo con el sentimiento detrás de la historia. También se hace referencia a cómo el narrador (a) se acerca a la historia misma. Es en inglés desde donde se enuncia la historia “he contado la historia en inglés”, pero es “pensando en español” donde logra recobrar el sentimiento. Cuando el vocablo no da la medida suficiente para la descripción del sentimiento, algunos autores recurren a fundir ambos idiomas como arma para expresar el sentimiento dentro de un entorno distinto.

La literatura neorriqueña es una que utiliza como arma de expresión el spanglish sin sentir una necesidad de excusarse por ello. Autores puertorriqueños nacidos en los Estados Unidos o en cualquier otro lugar del mundo forman parte de las minorías no sólo por su nacionalidad, sino también por su literatura narrada desde voces que emergen en el bilingüismo. Es gracias al bilingüismo que se ha pensado en una redefinición de lo que es ser poeta puertorriqueño

Quizás podríamos aventurar una definición de nuestros poetas: el poeta puertorriqueño es aquel que desde una toma de conciencia de su herencia cultural adopta o rechaza ese caudal de mitos que forman su cultura nacional. Ya que tanto los poetas insulares como los continentales reaccionan a ese conjunto de mitos que han definido nuestra cultura, creo justo y necesario llamarlos a todos poetas puertorriqueños (Barradas 51).

Una reacción a “ese conjunto de mitos” por parte de los autores dentro o fuera de Puerto Rico permite el pastiche de sentimientos nacionales. La narrativa puertorriqueña

canónica fundada en mono culturalismo es desafiada por narrativas hilvanadas entre peligros y laberintos emocionales del fenómeno spanglish.

El bilingüismo y el spanglish permiten la posibilidad de la redefinición identitaria y nacional de los puertorriqueños nacidos y criados en Estados Unidos. No hay una necesidad de negociar su identidad puertorriqueña “When we speak in Spanglish we are expressing not ambivalence, but a new region of mainstream, as well as negating the conventional wisdom of assimilation and American-ness” (Morales 95). Entrelazar el español con el inglés permite el desarrollo de nuevos significados y significantes, en la literatura pero también en la cotidianidad. Por el constante viaje entre la isla y los Estados Unidos las palabras se popularizan de manera drástica y feroz. El español en Puerto Rico aparte de estar caracterizado por el intercambio en la pronunciación de la *r* por la *l* está profundamente sumergido en el inglés por lo que la utilización de anglicismos es muy normal en el dialecto.

El cuento “Pollito Chicken” de Ana Lydia Vega trata el tema del spanglish desde una perspectiva satírica. El regreso de una nuyorican a Puerto Rico por motivo de vacaciones y después de varios años de ausencia ofrece una mirada pasmosa a los desarrollos productos de la industrialización

Por el camino observó nevertheless la transformación de Puerto Rico. Le pareció very encouraging aquella proliferación de urbanizaciones, fábricas, condominios, carreteras y shopping centres. Y todavía esos filthy, no-good Communist terrorist se atrevían a hablar de independencia. A ella sí que no le iban hacer swallow esa crap.[...] Aprender a hablar good English, a recoger el trash que tiraban como saveges en las calles y a

comportarse como decent people era lo que tenían que hacer y dejarse de tanto fuss (77).

Con el personaje de Suzie Bermúdez se ilustra la distancia en la mirada del puertorriqueño que emigra y que al regresar asume la postura del otro. La sátira del cuento es la reubicación nacional de Suzie mediante el orgasmo producido por el encuentro sexual entre ella y un empleado del hotel donde se hospeda “-La tipa del 306 no se sabe si es gringa o pueltorra, bródel. Pide room service en inglés legal pero, cuando la pongo a gozal, abre la boca a grital en boricua” (79). El cuerpo de Suzie en éxtasis la concientiza de su puertorriqueñidad aparentemente olvidada entre el inglés y los años de ausencia.

Podríamos afirmar que al Suzie producir “el sonoro mugido ancestral de: -VIVA PUERTO RICO LIBREEEEEEEEE” (79), el proceso de reconocimiento nacional reside no tan sólo en el cuerpo, pero en el lenguaje. Según el cuento este personaje femenino había ocultado su puertorriqueñidad por considerar a sus compatriotas en Estados Unidos unos “lazy, dirty, no- good bums”(75). Pero ni los intentos de alisarse y cambiarse el color de pelo, ni el mantenerse hablando inglés incluso estando en Puerto Rico, ni sus planes de boda con un “straight All-American, Republican, church-going, Wall-Street businessman” (76) fueron suficientes para desligarse de su patria inherente. Suzie necesitó de un orgasmo sexual (acto del que no se tiene control) para reconocer que el cuerpo aunque travestido atesora en su DNA la información de su primer lenguaje, de su identidad idiomática. Se atestigua en este cuento las barreras de enfrentación entre el español e inglés por la dominación del cuerpo: un espacio nacional.

En Magaly Quiñónez lo nacional está suscrito a lo idiomático y en Vega lo nacional está suscrito al cuerpo. Sin embargo, sujetar lo nacional a lo idiomático o a lo geográfico excluye toda forma de pensamiento fuera de estas categorías. El sentido de la búsqueda de lo nacional en la imaginación está fundamentado en que estas nuevas narrativas necesitan desarmar al nacimiento de la nación. La imaginación permite una versión revisada y ampliada de los elementos utilizados en la construcción del pasado. Si parte de este pasado no puede adherirse ni al espacio geográfico ni al lenguaje se incorpora la imaginación como suplemento esencial para el imaginario.

Se trata en unir a las voces culturales alternas al canon

Mi propuesta [...] es que la ficción pasa a desempeñar la función del idioma nativo en estas narrativas de las nuevas ontologías de la globalización. Este desplazamiento de la lengua *materna* vulnera, al mismo tiempo, el vínculo semántico y simbólico entre madre, nacimiento y nación, de forma tal que la ficción como idioma nativo también lleva a representar las definiciones clásicas de la identidad nacional para proponer los imaginarios como modos de identificación más cohesivos que las metáforas genéticas o espaciales (Martínez-San Miguel 370).

Estas voces alternas no deberían sorprender en Puerto Rico debido a nuestro carácter múltiple identitario. El reconocimiento a favor de lo imaginario como fuente continua de substitución del vínculo “madre, nacimiento y nación” legitima las bases de la nación en fuentes alternas. La multiplicidad de formas en las que la nación puede definirse se basa en la multiplicidad de formas que la lean. Esta lectura no es pasiva por la demanda de apropiación de elementos que no necesariamente están permitidos en el

discurso tradicional nacionalista “...el nacionalismo no es homogéneo, sino un campo discursivo plural, constituido por distintos relatos y momentos, y atravesado por tensiones, contradicciones y disputas” (Pabón 19).

La nación puertorriqueña: archipiélago de voces simultáneas

Un archipiélago de voces simultáneas propone nuevos acercamientos a la significación del sujeto nacional puertorriqueño. Este nuevo espacio discursivo inicia un cambio en el discurso y en la narrativa de la literatura puertorriqueña, la literatura puertorriqueña en Puerto Rico y en la literatura puertorriqueña dentro del contexto estadounidense. La diáspora, la relación inglés español, y la nueva realidad migratoria (des) componen la noción de la nostalgia por un origen nacional ubicado únicamente en Puerto Rico. La nación puertorriqueña flexible y movable es dentro del contexto literario la brújula que conduce a más de un Norte. En la literatura puertorriqueña, la conciencia cultural se ha apropiado de su base indigenista y africana. La poesía de Luis Palés Matos es ejemplo de la apropiación de la esencia africana en la formación puertorriqueña.

Proyectos como el Consejo General de Taínos Borincanos surgen con el fin de restablecer la nación taíno- boricua mostrando que el concepto de nación en Puerto Rico es enunciado por voces simultáneas que no necesariamente coinciden pero que coexisten. La poesía de Víctor Hernández Cruz es ejemplo de esta recuperación ancestral nacional. En su poema “[It is the year 1125]” comienza Hernández a retomar el concepto de nación y literatura cuestionando si nuestra construcción identitaria debe trazarse a un pasado indigenista o desde la colonización. En otro de sus poemas titulado “Untitled” resalta la aparente necesidad que siente el puertorriqueño en disimular su esencia taíno africana. Negar este pasado caribeño y el legado étnico que este otorga en el puertorriqueño procede a complejizar aun más la definición de nación.

El Caribe es “producto primitivo” de la interacción europea con poblaciones indígenas y africanas. Por esto, no es extraño que exista el Consejo General de Taínos Borincanos y

que éstos también busquen la añorada nación de Borikén^{xxi}. Esta interacción entre el Caribe y Europa ubicó en el mapa una nueva realidad nacional, no tan sólo europea, sino mundial:

Seamos realistas: el Atlántico es hoy el Atlántico (con todas sus ciudades portuarias) porque alguna vez fueron producto de la cópula de Europa – ese insaciable toro solar- con las costas del Caribe; el Atlántico es hoy el Atlántico –el ombligo del capitalismo-porque Europa, en su laboratorio mercantilista, concibió el proyecto de inseminar la matriz caribeña con la sangre de Africa; el Atlántico es hoy el Atlántico- NATO, World Bank, New York Stock Exchange, Mercado Común Europeo, etc.- porque fue el parto doloroso del Caribe, su vagina distendida entre ganchos continentales, entre la servidumbre del coolie y la discriminación del criollo, entre el monopolio comercial y la piratería, entre el palenque y el palacio del gobernador; toda Europa tirando de los ganchos para ayudar al parto del Atlántico: Colón, Cabral, Cortés, de Soto, Hawkins, Drake, Hein, Surcouf... Después del flujo de sangre y de agua salada, enseguida coser los colgajos y aplicar la tinta antiséptica de la historia, la gasa y el esparadrapo de las ideologías positivistas; entonces la espera febril por la cicatriz; supuración, siempre la supuración (19).

En esta cita de Benítez, las metáforas utilizadas para Europa y el Caribe cumplen con los roles sociales de género. El Caribe es presentado como la indefensa mujer que deja que la insaciabilidad sexual de su pareja determine la relación entre ambos. Este coito más que un acto placentero tenía un proyecto mayor en mente. De no ser así, el “semen europeo” no hubiese cargado en su información genética componentes africanos^{xxii}.

La Historia sirve como la “tinta antiséptica” del parto natural caribeño y mundial. Si la herida se cura con elementos históricos obviamente relatados desde la mirada del opresor y no desde el punto de vista del oprimido, la “espera febril por la cicatriz” todavía está latente. La formación cultural, política y económica caribeña entonces se cimientan a una herida vieja supurante. La dificultad del historiador es su tendencia, prejuicio o inclinación como parte de un ente cultural ante la decodificación de eventos “The important point is that most historical sequences can be emplotted in a number of different ways, so as to provide different interpretations of those events and to endow them with different meanings”(White 282).

La migración puede considerarse como uno de los eventos con multiplicidad de significado a los cuales se refiere White. Ante esta posibilidad aparecen textos como *Ardiente Suelo, Fría Estación* (1961) por Pedro Juan Soto. Este texto configura el modelo de la realidad del puertorriqueño que decide regresar a Puerto Rico como parte de su proyecto de construirse como el sujeto nacional puertorriqueño. La denuncia en este texto narrativo es cómo Puerto Rico no le permite al sujeto un espacio para su existencia y lo atrofia por ser ciudadano de y entre dos mundos. Esta identidad dual no sólo afecta el momento presente, además, tiene connotaciones en el crecimiento y desarrollo del individuo. Creo que Soto propone que a la nueva generación de la migración puertorriqueña le hace falta una nueva corriente que le ayude a evolucionar individualmente.

La temática del viaje la hilvana el personaje de Eduardo, un joven de dieciocho años que había salido de Puerto Rico hacia Nueva York junto a su familia con la esperanza de encontrar una cura para el alcoholismo de su padre. Luego de diez años de

ausencia decide visitar en Puerto Rico a su hermano Jacinto que había regresado a la isla al darse cuenta que el alcoholismo del padre no se iba a solucionar viviendo en Nueva York. Eduardo comienza a sentirse indeseado en su propia tierra e irreconocido “La pregunta sorprendió bastante a Eduardo. ¿No se le notaba la mancha de plátano? Claro que era puertorriqueño, aunque hubiera vivido desde niño en Nueva York”(12) por lo que comienza a cuestionar su puertorriqueñidad que al parecer nunca había sido un factor debatible. Tampoco había sido debatible el considerar a Puerto Rico como fuente primaria de identificación nacional y cultural “Ni ellos, ni ningún puertorriqueño, tenían nada que hacer en Nueva York. Su verdadero lugar, el de todos, estaba en Puerto Rico” (18), “Quiero ver la isla, conocerla. Porque esto es mío”(40). Haberse mudado de Puerto Rico no obstruía la conexión que Eduardo sentía hacia su país. Si el emigrante logra conservar las conexiones vitales entre Nueva York y Puerto Rico esto le permitirá emerger dentro de una nueva nacionalidad puertorriqueña que no aniquile la pasada “It is posible for new cultures to emerge without loss or abandonment of the old, certainly a vital lesson for young Puerto Rican sbeing pressed into a foreign mold” (Flores 189).

Resulta evidente para este personaje que parte de la sensación de objeto indeseado por parte de sus compatriotas tenía que ver con el uso del spanglish “-No. Yo..., yo nací aquí –sonrió, bajó la voz-. Vivo en New York. –Ah...Por eso habla casi como un gringo” (82). Su registro idiomático parecía ser la frontera entre los puertorriqueños de la isla y los puertorriqueños como él que por residir en los Estados Unidos habían añadido a su vocabulario palabras del inglés. La problemática real de hablar “casi como un gringo” radica en que agudiza la diferencia entre el personaje y los otros sujetos con los que dialoga. Esta diferenciación supone que el anclaje nacional que el personaje entiende

como automático por haber nacido en Puerto Rico no es un componente que los personajes que se sienten netamente puertorriqueños por hablar español perfectamente y haber nacido en Puerto Rico, consideren como suficiente. Este discurso normativo e impuesto que exige una nacionalidad pura y no colonial es la que se desafía en la narrativa. Más que tener una nacionalidad atrofiada, la construcción de este personaje es un componente central de la experiencia puertorriqueña en el exilio norteamericano.

La frontera creada por el bilingüismo recuerda el poema de Sandra María Esteves en "Here"

I am two parts/ a person
boricua/spic
past and present
alive and oppressed
given a cultural beauty
...and robbed of a cultural identity
I speak the alien tongue
in sweet borinqueño thoughts
know love mixed with pain
have tested spit on ghetto stairways
...here, it must be changed
we must change it
I may never overcome
the theft of my isla heritage
dulce palmas de coco on Luquillo

sway in windy recesses I can only imagine
and remember how it was
but that reality now a dream
teaches me to see, and will
bring me back to me.

El pasado y el presente toman un rol fundamental en la vida del poeta que siente que fue rabada de su identidad cultural. Es por medio de la imaginación y el recuerdo que la poeta tiene acceso a la memoria de lo que una vez fue Puerto Rico en su vida. El cuerpo reside dentro de un eterno angloparlante que le exige como medio de comunicación que se comunique en inglés, mientras tanto, sus pensamientos en “sweet borinqueño” también la habitan. Habitar lo deshabitado parecer ser en el poema la clave no para restablecer su identidad nacional puertorriqueña que no parece estar en duda, sino para la recuperación del cuerpo. Debido a la experiencia migratoria ya no es el mismo cuerpo de antes. La aparición del cuerpo como el sustituto para el espacio nacional ausente revela el deseo de construir una pluralidad, en respuesta a una larga tradición de imposiciones y discursos normativos sobre lo que significa ser puertorriqueño.

A lo largo de ambos textos podemos apreciar cómo el proyecto nacional de reconstrucción personal va obteniendo una malformación en su desarrollo. No obstante, esta malformación es inevitable y hasta funciona como una fuerza otorgando una vitalidad al sujeto que necesita tras las experiencias migratorias una reconstrucción. Aunque la razón inicial de Eduardo para viajar a Puerto Rico tenía el fin de amistar a Jacinto con el padre, también a Eduardo le seducía la idea de regresar a Puerto Rico al terminar sus estudios universitarios y poder traerse a su familia. Con el detalle que

Eduardo no contaba es que en su mente se había construido un Puerto Rico irreal y muy lejano a su realidad inmediata. Creo que en la siguiente cita entra la voz de Pedro Juan Soto (que es producto de la migración puertorriqueña a Nueva York) y separando la realidad de la ficción se explica el porqué del spanglish y cómo más que considerarse una vulgarización del español y del inglés, es un arma de sobrevivencia

Jacinto había vivido suficientes años en Nueva York para saber que a cualquier puertorriqueño, no importa lo instruido y lo inteligente que sea, al fin y al cabo se le atrofia un poco el habla. No vive en un desierto, no se rodea solamente de gentes que se expresan en su vernáculo o que, si lo hacen, lo dominan a perfección. Se vive en una ciudad de millones y millones de habitantes. Gentes que hablan otros idiomas, además del consabido inglés. Uno adquiere giros, dichos extraños que interfieren con el idioma propio, con el idioma que a pesar de los años de ausencia y a pesar de la distancia nunca ha querido, nunca ha intentado olvidar (72-3).

La doliente realidad de Eduardo y de muchos emigrantes era el no ser considerados puertorriqueños en Puerto Rico, pero tampoco ser considerado americanos en Nueva York por ser considerados puertorriqueños. Este cuestionamiento identitario deprime al joven por sentirse despatriado y solo. Sin embargo, en él había un celo nacionalista que defendía su infalible nacionalidad

Le gustaba eso de Caramillo: su tradicional celo nacionalista. Era parte suya, ese celo. Y a pesar de todas las dificultades con que se había topado en Nueva York, a pesar de todos los que le habían aconsejado hacerse pasar por italiano o árabe, nunca había cedido su verdadera nacionalidad. Nacionalidad que nada tenía que

ver con tratados ni condiciones impuestas en tal o cual guerra, sino con su sentir. De modo que si en su propio vecindario querían poner a prueba ese sentir, estaba dispuesto a hacer ver lo que era, lo que siempre había sido. Ese puertorriqueñismo suyo no lo socavaría nadie (108).

Inconveniente, su nacionalismo no impidió que se sintiera como un objeto nacional no identificado. Ser considerado puertorriqueño en Nueva York no era suficiente para ser considerado puertorriqueño en Puerto Rico “-La pregunta es ésta- le interrumpió-. Si acá soy un americano, un gringo, un yanqui, y allá soy un Puerto Rican, un spik, entonces ¿qué demonios soy, Jacinto? What am I really? Who am I? And where, Jacinto, do I belong?” (130).

Creo que dentro de la estructura más profunda de *Ardiente Suelo, Fría Estación* su centro generador son las afirmaciones y contradicciones de la identidad exiliada. No resulta extraño que inste a que la nación debe ser un espacio el cual se decide para sí mismo “-De ahora en adelante, man, yo soy un citizen of the world. Ni soy de aquí, ni soy de allá. I got to build me a city, a country of my own”(250). Si bien la construcción de su “country of my own” es metafórica revela la existencia de una puertorriqueñidad plural. La realidad es que el tiempo y espacio son re definidos según las circunstancias en donde se habite. La distinción del espacio imaginario y el real es la extensión que recibe el sujeto a crecer y desarrollarse en referencia a su improvisación y creatividad.

Lo que superficialmente aparentaría ser una añoranza metafísica por el paraíso perdido es producto de una (re)construcción nacional. Estas transformaciones sirven como la base para la interconexión entre el sujeto y su espacio. Nueva York y sus zonas limítrofes revela y reafirma la existencia de una puertorriqueñidad fuera del espacio

geográfico nativo. La identidad nacional en el exilio es una pluralidad social, política, económica, cultural y lingüística que reafirma la necesidad de apertura a formas más democráticas de lo nacional. Trazar algunos elementos que enmarcan una posible identidad nacional refuerza la significación de Puerto Rico

While making no claim to realism, the evocation of Puerto Rico cannot be dismissed early as a mere archaism, for even the opposition of physical environments implies an ecological and esthetic rejection of the imposed New York conditions. The “rediscovery” of Puerto Rico, however utopian, is thus a constituent in the active search for cultural guidance and meaning in a social context bereft of accessible human bearings (Flores 187).

Esta muestra sobre el nacionalismo desde la mirada de un emigrante no necesariamente se diferencia enormemente de las nociones nacionales de un puertorriqueño de la isla. Desde el punto de vista de otras comunidades hispanas en el mismo exilio (por ejemplo en NY), el lugar de los puertorriqueños, amparados por la ciudadanía desde 1917, es deseable y claramente diferente. La posibilidad del viaje continuo entre ambos espacios geográficos no es la realidad de muchos hispanos que necesitarían de una documentación legal que le permita el viaje ya sea para vacaciones o para un desplazamiento permanente. Si estas comunidades comparten el spanglish, la experiencia colonizadora, la heterogeneidad, entre otras cosas, la ciudadanía marca la diferencia entre los procesos migratorios. Justamente esa relación con la ciudadanía norteamericana es un componente central para la reflexión acerca de la identidad y nacionalidad puertorriqueña.

Un concepto como nación puertorriqueña es un derivado de procesos de escritura entre siglos. Esta escritura gesticula cómo la nación es realmente una gestación de un aglomerado de voces simultaneas. Félix Córdova Iturregui es también una de las voces puertorriqueñas que vocaliza la construcción de una nueva identidad. En el siguiente poema de su libro *Canto a la desobediencia*, titulado “Una invasión”, creo que se invoca a la identificación de cómo las invasiones a Puerto Rico ya no necesitan entrar por mar y embarcaciones porque están intrínsecamente institucionalizadas

Una invasión no siempre tiene rifles o barcos o cañones
en el proscenio. Puede ocultarse en nuestra propia debilidad,
vestirse de nosotros mismos y poner el pan sobre la mesa,
mal repartido, sí, pero lo pone. También deja silencios
en un lugar más hondo, cardos de sueño, polen de olvido.
Mas no desaparece una invasión como si fuera
una vieja cicatriz superada por la piel y el tiempo.
Deja inscripciones en el hilo más fino de la memoria,
en el eco de las voces, en la canción de cuna
y en los cuartos inocentes de la escuela.
Le hace cuentos a los niños desde que apenas pisan
la palabra, sobre una isla muy pequeña, pequeñita,
un puntito de mapa incapaz de sus pies y de sus manos.
Una invasión tiene que ver con grandes concepciones
que viven alrevés, con estampas fijas,
como decir y convencer que las piedras

de la tierra sólo esconden otras piedras sin valor
y que los mares sólo tienen peces en las orillas
de otros países poderosos. Una invasión goza
del prestigio de sus fábulas, del dictado de sus mitos,
de su palabra tejida con derrumbes y desapariciones.
Se esconde en el susurro poderoso, inacabable,
del mercado, en el texto borrado del salario,
en la tela coja de la mercancía. Puede tener
una invasión la forma de una ciudad
que canta y baila por detrás y por delante
de las rejas. Una invasión organiza muy bien
a sus payasos. Pero detrás del maquillaje
y detrás de los vestuarios, no cabe duda
que una invasión conserva bien los barcos
y los rifles y los cañones más largos cada día (93-4).

Claramente este poema es político y guarda la esencia de la interrupción nacional por la invasión norteamericana. Lo que encuentro particularmente interesante es la visión de una nación que no reconoce una invasión aunque históricamente haya sido producto de dos. Creo que el autor postula que ahora no hay una rebelión anti imperialista por no haber un reconocimiento cabal de las circunstancias políticas, económica, sociales que caracterizan la condición puertorriqueña. Esta nueva violencia pasiva adormece al puertorriqueño moderno colonizado que por mecanismos de autodefensa, tal vez, decide inscribir a su pasado cultural su canto a la desobediencia. Es este poema un llamado a

reconocer que se sigue estando colonizado aunque no lo parezca. Por otro lado, y, desde otro punto de vista, el asunto de territorialidad ha conceptualizado la pluralidad. Ese mismo fenómeno, la pluralización, al venir impuesto de una cultura más poderosa o globalmente influyente se ha entendido como un proceso forzado. Todavía encontramos en poemas como este la problemática para leer territorialidad en el escenario puertorriqueño. En Iturregui no aparece el cuerpo como forma substituta de territorio debido a la colonización psicológica la cual denuncia. Las experiencias ligadas al territorio físico son altamente influyentes en las experiencias psicológicas y al parecer aunque ocurriese un desplazamiento territorial simbólico este sería caracterizado por la resaca de la colonización. Al pensar en este poema, en el libro de Pedro Juan Soto y en el poema de Sandra María Esteves escuchamos voces que simultáneamente discuten las fronteras de la nacionalidad puertorriqueña partiendo siempre desde el marco de la diferenciación no solamente del otro, pero a veces, como señala Iturregui, de nosotros mismos.

Conclusión

Los movimientos masivos de migración puertorriqueña hacia los Estados Unidos y la proximidad metafórica a mitos, memorias, íconos y acervos culturales desafían el discurso nacionalista canónico de una única identidad puertorriqueña. Los mitos, las memorias e íconos desafían el discurso nacionalista no tan sólo por su diversidad de origen, sino al disolver el marco geográfico de la Isla como referente delimitador de las categorías de identidad, cultura y nación. El desafío mayor se atestigua en la literatura puertorriqueña del Siglo veinte en donde se comienzan a perfilar reflexiones acerca de la rigidez que las definiciones clásicas de conceptos como nación e identidad presentan para ser útiles en una situación en la que el exilio, la migración y la doble residencia son más frecuentes que la presencia permanente en la Isla para gran parte de las personas que se denominan y sienten puertorriqueños. Las múltiples situaciones extra-territoriales y extra-lingüísticas del “ser puertorriqueño” exigen definiciones flexibles que permitan la inclusión de grupos de personas que se consideran puertorriqueñas, en algunos casos sin ser el español su lengua materna y sin haber sido Puerto Rico su cuna de nacimiento. Demostrando entonces que la experiencia con el territorio geográfico no es el único elemento necesario para el sentimiento nacionalista. El nacionalismo puertorriqueño en muchos casos es una herencia generacional y cultural.

En la literatura que relata la experiencia puertorriqueña se ve frecuentemente que no es necesario tener una experiencia con el territorio físico sino una conexión emocional con alguna metáfora (recuerdos, parientes) que sustituya la imagen del territorio y que sea lo fuerte suficiente para crear un vínculo entre el sujeto y el territorio imaginado. El discurso narrativo de autores puertorriqueños como Luis Rafael Sánchez, Ana Lydia

Vega, Victor Hernández Cruz, José Luis Gonzalez, Abraham Rodríguez, entre otros, desafía al Puerto Rico situado en un mapa, en una intersección entre las coordenadas latitud- longitud, otorgándole más que un nombre geográfico, uno simbólico. Por lo tanto, el territorio geográfico no hace falta cuando el archivo contiene la imagen de lo que Puerto Rico representa en y para cada uno. La literatura neorriqueña es ejemplo de un marco de la experiencia puertorriqueña narrada desde distintos puntos de vista. Esta literatura aunque distinta de la representación dominante por la utilización del “spanglish” y por el entorno dentro del cual se desarrolla su narrativa rechaza la otredad impuesta por falta de clasificaciones teorizantes que exige agruparla dentro de renglones tradicionales. La literatura que emerge de la diáspora puertorriqueña experimenta con representaciones que suplantán cualquier experiencia dentro del espacio físico de la Isla del (En)canto.

Pertenecer a la Isla del (En)canto conlleva realizar que el nacimiento puertorriqueño es un organismo vivo compuesto de múltiples voces que lo redefinen continuamente. Preservar la esencia de “ser puertorriqueño” no es exclusivo de los puertorriqueños que residen fuera de la Isla, sino también de los puertorriqueños que residen en el terruño. Una de las estrategias de lo cultural en Puerto Rico es intentar diferenciar los elementos políticos de lo cultural revelando el carácter profundamente político de la cultura. Como país colonizado, el nacionalismo se nutre de la necesidad de diferenciación entre los intereses políticos y culturales del país. La experiencia puertorriqueña es la que influye directamente el discurso nacional de los puertorriqueños dentro y fuera de la Isla.

El discurso nacional puertorriqueño debe ser reconfigurado a un *canto* que recoja todas las experiencias de aquellos que nunca han salido de la Isla al igual que los hijos de la migración, el exilio y la diáspora. Los grandes movimientos migratorios expanden los límites simbólicos de la experiencia de ser puertorriqueño. Las experiencias vividas, narradas e incluso las imaginadas son integrales dentro de la narrativa nacionalista puertorriqueña no para obtener una respuesta univoca y matemática que defina la nacionalidad puertorriqueña, sino para poder incluir en el discurso la perspectiva de personajes como el de Pedro Juan Soto que quiere “a country of my own”. En el caso de Puerto Rico, al explorar conceptos como nación e identidad es necesario examinar también los patrones de emigración, el exilio y la utilización de la imaginación como herramientas discursivas.

Trabajos Citados

Acosta-Belén, Edna, et al. “*Adiós Borinquen, Querida*”: *La Diáspora Puertorriqueña, su Historia y sus Aportaciones*.. New York: CELAC, 2000.

Aparicio, Frances R. “From Ethnicity to Multiculturalism: An Historical Overview of Puerto Rican Literature in the Unites States.” *Handbook of Hispanic Cultures in the US: Literature & Art*. Ed. Francisco Lomelí. Houston: Arte Público Press, 1993. 19-39. Print.

Appadurai, Arjun. *Modernity at Large*. 1996. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008. Print.

Barradas, Efraín. “Herejes y Mitificadores: Sobre poetas puertorriqueños en los Estados Unidos.” *Partes de un Todo: Ensayos y Notas Sobre Literatura Puertorriqueña en los Estados Unidos*. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998. 43-57. Print.

Benítez Rojo, Antonio. Introduction. *La isla que se repite*. Barcelona, Casiopea, 1998. 15-46. Print.

Bhabha, Homi K., ed. *Nation and Narration*. New York: Routledge, 1990. Print.

Caruth, Cathy, ed. *Trauma: Explorations in Memory*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1995. Print.

Colón, Jesús. *A Puerto Rican in New York and Other Sketches*. 1961. New York: International Publishers, 2002. Print.

Colón Zayas, Eliseo. *Literatura del Caribe Antología Siglos XIX y XX Puerto Rico, Cuba, República Dominicana*. España: Editorial Playor. Print.

Córdova Iturregui, Félix. *Canto a la Desobediencia*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones

- Huracán, 1998. Print.
- Díaz Alfaro, Abelardo. *Terrazo*. España: Editorial Vasco Americano, 1947. Print.
- Duany, Jorge. *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and in the United States*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2002. Print.
- Fabre, Genvieve, ed. *European Perspectives on Hispanic Literature of the United States*. Texas: Arte Público Press, 1988. Print.
- Flores, Juan. *Divided Borders: Essays on Puerto Rican Identity*. Houston: Arte Público Press, 1993. Print.
- . *The Diaspora Strikes Back: Caribeño Tales of Learning and Turning*. New York: Routledge, 2009. Print.
- . Ed. *Puerto Rican Arrival in New York: Narratives of the Migration, 1920-1950*. 1997. Princeton: Markus Wiener Publishers, 2005. Print.
- Fuentes-Rivera, Ada G. "Más allá de la estética nuyorican y la guagua aérea: la narrativa de Abraham Rodríguez, Jr." *Diálogo* March 2001: 20-25. Print.
- González, José Luis. *El País de Cuatro Pisos y Otros Ensayos*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1984. Print.
- . *La Llegada*. 1980. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1997. Print.
- Hernández Cruz, Víctor. *Maraca*. Minneapolis: Coffee House Press, 2001. Print.
- Kristeva, Julia. Interview by Mary Zournazi. "Foreign Dialogues-Part 5: Senses of Revolt." *ABC*. n.p., n.d. Web. Mar. 2010.
- López Adorno, Pedro, ed. *Papiros de Babel*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991. Print.
- López Baralt, Mercedes. *Literatura Puertorriqueña del Siglo XX Antología*.

- San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2004.
Print.
- López Nieves, Luis. *Seva*. San Juan, Puerto Rico: Editorial Cordillera, 1993. Print.
- Lloréns Torres, Luis. *Antología Verso y Prosa*. 1986. Ed. Arcadio Díaz Quiñones.
Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1996. Print.
- Maldonado-Denis, Manuel. *En las Entrañas: un Análisis Sociohistórico de la Emigración Puertorriqueña*. Cuba: Ediciones Casas de las Américas, 1976. Print.
- Martínez-San Miguel, Yolanda. *Caribe Two Ways : Cultura de la Migración en el Caribe Insular Hispánico*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, 2003. Print.
- Morales, Ed. *Living in Spanglish: the Search for Latino Identity in America*.
New York: St. Martin's Press, 2002. Print.
- Negrón- Muntaner, Frances, and Ramón Grosfoguel, eds. *Puerto Rican Jam: Rethinking Colonialism and Nationalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.
Print.
- Pabón, Carlos. *Nación Postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable Ambigüedad*. 2002. San Juan: Ediciones Callejón, 2003. Print.
- Paz, Octavio. "Hablo de la Ciudad". *Voces sin Fronteras*. Ed. García, Christina.
New York: Vintage Español, 2007. 119-124. Print.
- Pérez, Gina M. *The Near Northwest Side Stor: Migration, Displacement, & Puerto Rican Families*. California: University of California Press, 2004. Print.
- Reguillo, Rossana. "The Oracle in the City: Beliefs, Practices, and Symbolic Geographies." *Social Text* 22.4 (2004): 35-44. Print.
- Rodríguez, Abraham. "La provocación en escena". *Diálogo Nov*. 1999: 14-15. Print.

Sánchez, Luis Rafael. *La guagua aérea*. 1994. San Juan, Puerto Rico: Editorial Cultural, 2000. Print.

Silvestrini, Blanca G., and María Dolores Luque de Sánchez. *Historia de Puerto Rico: Trayectoria de un pueblo*. San Juan, P.R.: Cultural Puertorriqueña, 1987. Print.

Scarano, Francisco A. *Puerto Rico Cinco Siglos de Historia*. 1993. México: McGraw-Hill, 2000. Print.

Soto, Pedro Juan. *Ardiente Suelo, Fría Estación*. 1961. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1978. Print.

Vega, Ana Lydia, and Carmen Lugo Filippi. *Vírgenes y Mártires*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Antillana, 1983. Print.

White, Hayden. "The Historical Text as Literary Artifact." *Clio* 3:3 (1974): 277-303. Print.

Apéndice

ⁱ La expresión “el Caribe” es el nombre genérico con el que se conoce al mar tropical del océano Atlántico, situado al este de América Central, al norte de América del Sur, al sur y oeste del arco antillano. En este trabajo al hacer referencia de “el Caribe” solamente cubrimos la superficie de las Antillas Mayores: Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Haití.

ⁱⁱ Entiéndase americano en el contexto de ciudadano de América.

ⁱⁱⁱ Poeta y revolucionaria puertorriqueña nace en San Germán, Puerto Rico, en 1843 y muere en Cuba, en 1924.

^{iv} Los sectores que apoyaban el derrocamiento europeo eran los hacendados, los mulatos, los esclavos, los jornaleros que buscaban en la revolución una reforma a las circunstancias políticas, sociales y económicas. Por esto, y desde el punto de vista militar, las destrezas militares, el número de soldados y las armas del grupo revolucionario casi garantizaba el fracaso de la operación (Silvestrini 282). Según un estudio de José Luis González de unas cartas escritas por Ramón Emeterio Betances, se reconoce que la población acaudalada puertorriqueña no podía favorecer la revolución porque perderían los beneficios económicos recibidos por la esclavitud, los impuestos, entre otras cosas. La razón posible para que los separatistas puertorriqueños no apoyaran la revolución era “... porque *no* podía quererla, porque su debilidad como clase, determinada *fundamentalmente*- lo cual no quiere decir *exclusivamente*- por el escaso desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad puertorriqueña, no le permitía ir más allá de la aspiración reformista que siempre la caracterizó” (González 16).

^v Algunos ejemplos son: José Guadalupe Padilla, llamado “El Caribe” por su inclinación hacia la poesía vernácula, muy joven se trasladó a España donde estudió Medicina. José de Diego, “El caballero de la raza”, abogado, periodista, orador y poeta. En 1916 creó la Academia de la Lengua en Puerto Rico y fue presidente del Ateneo Puertorriqueño hasta su muerte en 1918 en Nueva York. Luis Muñoz Marín, primer gobernador electo por los puertorriqueños y fundador del Partido Popular Democrático pasó su juventud en Nueva York donde se desempeñó como poeta y periodista.

^{vi} Durante el régimen colonial español, la educación no se concebía como una función de del Estado, por tal razón, no había un presupuesto designado. Los jóvenes que querían seguir estudios universitarios debían educarse en el exterior. Las clases sociales más altas enviaban a sus hijos a estudiar al exterior, pero esta ventaja educativa era sólo de ese grupo selecto. No es hasta el 1903 que se funda, bajo un impulso económico norteamericano, la Universidad de Puerto Rico.

^{vii} Educador, moralista, periodista, novelista, crítico literario, jurista, sociólogo y fundador del periódico Las Tres Antillas (fundado en la República Dominicana), para defender la unidad antillana. Funda en Nueva York La Liga de Patriotas Puertorriqueños para luchar por la independencia de la isla tras el cambio de soberanía de 1898. Considerado como una de las figuras intelectuales más importantes de Puerto Rico y el Caribe Hispánico.

^{viii} Es el representante lírico más sobresaliente del romanticismo puertorriqueño.

^{ix} La identidad funciona, según Judith Butler, en cuanto metamorfosee al sujeto como producto de una interpretación y una interpelación del orden social. Los modos interpelativos del discurso serían un acto performativo. Todo acto performativo es un

tipo de enunciado que se cumple en su enunciación. La violencia del acto performativo es clave para la importancia de este en la sociedad: retener lo normativo.

^x Esta es la cifra para el año 2000. Para más información puede consultar el “US Census Bureau”.

^{xi} El país de los cuatro pisos de José Luis González hace una reflexión acerca del efecto que ha tenido el concepto de nación dentro de este marco histórico. José Luis González se desempeñó como ensayista, narrador, crítico y profesor.

^{xii} Decide auto exiliarse en el 1953 a México de donde obtiene una nueva ciudadanía y en donde reside hasta su muerte en 1996.

^{xiii} En 1967 Piri Thomas publica *Down These Mean Streets*, en 1969, Víctor Hernández Cruz publica su primer poemario *Snaps*. En 1973, se publican *Puerto Rican Obituary* de Pedro Pietri, *East 110 Street* de José Angel Figueroa y la novela *Nilda* de Nicholasa Mohr.

^{xiv} Fundado en 1973 por Miguel Algarín y ubicado en “Lower East Side” de Nueva York. Nace como producto del movimiento poético niuyorriqueño.

^{xv} Para el año 2001 y bajo la dirección de Leon Ichaso el actor Benjamin Bratt encarna a Miguel Piñero en la película titulada *Piñero*.

^{xvi} Margot Arce de Vázquez, educadora, investigadora, ensayista, crítica y profesora puertorriqueña. Cree encontrar una de las posibles causas por las cuales el puertorriqueño era fácil para engañar “El puertorriqueño no es hombre de mar ni comerciante astuto; mas, como isleño, se deja ganar fácilmente por los aires de afuera” (López-Baralt 68). En Arce de Vázquez hay una denotación de ingenuidad campesina que se deja fácilmente manipular por desconocer las realidades exteriores y poner su

confianza en promesas hechas acerca de cómo el exterior es mejor. La acusación hecha por Laviera contra sus padres es más severa y no está justificada a ignorancia campesina, más bien está sujeta a deseos económicos.

^{xvii} Jíbaro es el nombre con el que se refiere al hombre de la montaña o del campo en Puerto Rico.

^{xviii} Hago referencia al cuento “El Josco” de Abelardo Díaz Alfaro en su libro *Terrazo* en donde compara metafóricamente al jíbaro con un toro. Si consideramos que son los toros los animales utilizados como padrotes, podríamos entender la magnitud de la confesión de este poema en donde no es el hombre puertorriqueño el protagonista, sino la víctima.

^{xix} Narrador y trabajador social puertorriqueño es ganador del primer premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña con su libro *Terrazo*, volviendo al nativismo criollo.

^{xx} Después de la invasión norteamericana se impuso el inglés como único idioma oficial de la nueva colonia. Incluso el nombre del país fue cambiado a Porto Rico. El gobierno y la educación operaban en inglés. En 1948 se acepta el español como idioma cooficial y el sistema educativo regresa al español. En la década de los 80, Rafael Hernández Colón gobernador autonomista de PR decide eliminar el inglés como idioma cooficial y decreta al español como única lengua de Puerto Rico. En 1992 el gobernador Pedro Roselló vuelve a designar al inglés como lengua cooficial de PR.

^{xxi} Nombre taíno para Borinquen o Puerto Rico.

^{xxii} África juega un papel estelar en la vida caribeña debido a que son los africanos los responsables de trabajar las plantaciones para la exportación- producción de material prima hacia los mercados europeos. Por la pronta exterminación del indio taíno

en Puerto Rico hay un contacto más directo con los europeos y los esclavos africanos.